



FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**REPRESENTACIÓN Y MECANISMOS DE SILENCIAMIENTO EN
PERSONAJES FEMENINOS *QUEER* EN DOS NOVELAS PERUANAS DE LOS
AÑOS 90: *EFFECTO INVERNADERO* Y *LAS DOS CARAS DEL DESEO***

Tesis para optar el título de Licenciada en Lingüística y Literatura con mención en
Literatura Hispánica que presenta la
Bachiller:

MARIA ALEXANDRA ARANA BLAS

ASESORA: ANA MARIA FRANCESCA DENEGRI ALVAREZ CALDERON

2017

Agradecimientos:

En primer lugar, me gustaría agradecer a mi mamá, mi abuela y mi tía Violeta, las tres mujeres que me criaron. Agradezco también a todos los profesores que me brindaron sus consejos antes y durante la redacción de la presente tesis: Susana Reisz, Cecilia Esparza, Alexandra Hibbett, Rocío Silva Santisteban, Francesca Denegri y Mariana Libertad. Finalmente, esta tesis no hubiese sido igual sin la paciencia y la comprensión de mis amigos: Fiorella, Rafael, Carla y Estefanía.

Resumen

La presente investigación analizará dos novelas peruanas escritas en los años noventa: *Efecto invernadero* de Mario Bellatin y *Las dos caras del deseo* de Carmen Ollé. Ambas se proponen como narrativas *queer* que cuestionan los límites del cuerpo y del espacio geográfico. Asimismo, presentan personajes cuya sexualidad se sitúa fuera de la norma. Sin embargo, muchos de ellos vuelven a insertarse dentro del sistema de producción y reproducción que promueve el discurso hegemónico. Por ello, es de especial interés en este trabajo identificar a los personajes *queer* y, sobre todo, a los personajes femeninos *queer*, los cuales cuestionan y transgreden el discurso. Por este motivo, el primer capítulo analizará la relación de los personajes femeninos *queer* con el espacio geográfico y con los objetos que los rodean. Para ello, se propondrá una pérdida de los límites, lo cual permitirá establecer una conexión entre lo orgánico –el cuerpo– y lo inorgánico –las ciudades y los objetos–. El segundo capítulo planteará una asimilación de los roles de género, los cuales repercuten en la relación de los personajes femeninos *queer* con su familia y sus amigos, quienes las circunscriben en las normas de la feminidad. En suma, ambos textos son narrativas *queer* que muestran el proceso por el cual los personajes femeninos *queer* transgreden el discurso y las consecuencias que esto trae: desde el fracaso y la represión en el caso de la Madre y la Pianista en *Efecto invernadero*, hasta la aceptación del cuerpo y la sexualidad por parte de Ada en *Las dos caras del deseo*.

ÍNDICE

Introducción.....	5
1. El sujeto <i>queer</i> y la ciudad: estableciendo relaciones entre el cuerpo y el espacio geográfico.....	10
1.1 Cuerpos abyectos: el proceso de reterritorialización en <i>Efecto invernadero</i>	14
1.2 Sobre exilios internos y externos: la ciudad y el sujeto <i>queer</i> en <i>Las dos caras del deseo</i>	25
2. “Lo que (no) debes ser”: familia y amigos en la construcción de la sexualidad.....	37
2.1 La locura como transgresión: análisis de la sexualidad de la Madre y la Pianista en <i>Efecto invernadero</i>	40
2.2 La fluctuación del deseo: análisis de la sexualidad de Ada en <i>Las dos caras del deseo</i>	55
Conclusiones.....	70
Bibliografía.....	74

Introducción

“...como a una mujer veleidosa
la amo
y siento esa náusea de no saber amarla”

Carmen Ollé. *Noches de adrenalina*

“Había algo que la había estado atrayendo desde que la vio sentándose frente al piano. Pero al mismo tiempo se trataba de algo que le daba miedo... Esa atracción no podía, por eso, ser natural”

Mario Bellatin. *Efecto invernadero*

Existen atracciones que escapan de la norma y que generan miedo. En países religiosos y conservadores como el Perú, cualquier deseo u atracción que se sitúa fuera de la norma será rechazado. La sexualidad en nuestro país es reprimida por las clases medias y altas con la esperanza de erradicarla, o se vivirá en las clases populares de manera violenta y traumatizante (Barrig 1979: 53). Esto, sumado a la religiosidad de sus habitantes, generará una concepción del sexo y la sexualidad como un tabú, algo sucio o un pecado (Barrig 1979: 53). Por ello, se preferirá vivir la sexualidad con fines exclusivamente reproductivos y dentro de los límites; con lo cual, debe ser heterosexual, monógama, dentro del matrimonio, con fines procreativos y en espacios privados (Rubin 1993: 13). En este contexto, la representación de las minorías sexuales es silenciada y la promoción de políticas sexuales es aplazada. Ello también se expresa en la formación tardía de movimientos LGBT en el Perú, los cuales surgieron en 1980, una década después en comparación a otros países de la región (Cuba 2012: 29). En el caso de la literatura, recién en los años noventa surge un *boom* en los temas de homosexualidad y lesbianismo. Algunos ejemplos del último se pueden encontrar en novelas como *Las dos caras del deseo* de Carmen Ollé, *Ximena de dos caminos* de Laura Riesco, *No se lo digas a nadie* de Jaime Bayly, *Efecto invernadero* de Mario Bellatin, y *56 días en la vida de un frik* de Morella Petrozzi, las cuales abordaron en su totalidad, o de manera tangencial, el deseo entre mujeres. Veinte años han pasado desde la publicación de estas obras, y, sin embargo, son pocos los estudios que se han realizado de estas.

El tema de la presente tesis es la representación y los mecanismos a través de los cuales se silencian a los personajes femeninos *queer* en *Las dos caras del deseo* y *Efecto invernadero*, dos novelas peruanas de los años noventa. A partir de ello, se propondrá que el discurso hegemónico impone límites a los sujetos, especialmente a los personajes femeninos *queer*, quienes transgredirán la norma a partir de una reapropiación de sus cuerpos. En este proceso establecerán una conexión e identificación con el espacio geográfico y con los objetos. Asimismo, expresarán una atracción que va en contra del deseo heterosexual, razón por la cual optan por el exilio, reprimen sus deseos o son castigadas. Para comprobar estos puntos, la tesis se dividirá en dos capítulos.

El primer capítulo se titula “El sujeto *queer* y la ciudad: estableciendo relaciones entre el cuerpo y el espacio geográfico”, y se abordará la interacción de los personajes de *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo* con la ciudad y con los objetos. A partir de la teoría de Deleuze y Guattari, y de la teoría *queer*, se propondrá que la pérdida de los límites permite establecer una conexión entre lo orgánico y lo inorgánico, es decir, entre el cuerpo y el espacio geográfico. De esta manera, se establecerán, en ambas novelas, personajes y narrativas *queer*. El primer subcapítulo, titulado “Cuerpos abyectos: el proceso de reterritorialización en *Efecto invernadero*”, explorará las características de la narrativa de Mario Bellatin y las razones por las cuales se puede proponer que esta es *queer*. A partir de Foucault y Kristeva se examinará la separación de los cuerpos en productivos y abyectos, y se establecerá que Antonio y la Pianista lograrán transgredir el discurso a partir de la reapropiación y reterritorialización de sus cuerpos. Asimismo, se analizarán los objetos con los que Antonio, la Madre y la Pianista establecen una conexión, como la casa de la Bajada, el diván y las esculturas. En el segundo subcapítulo, titulado “Sobre exilios internos y externos: la ciudad y el sujeto *queer* en *Las dos caras del deseo*”, se analizará la relación que entablan los sujetos con la ciudad, la cual es descrita como un espacio carcelario que oprime a sus habitantes. En este contexto, la novela narra la experiencia de Ada y su búsqueda por liberarse de la violencia terrorista y la represión sexual, la cual la conduce al exilio. Para entender el origen de la frustración en los habitantes de Lima y en la protagonista será fundamental la “idea de progreso” que plantea Gonzalo Portocarrero. A partir de este

malestar, los habitantes y la protagonista establecerán una conexión con el espacio geográfico, lo cual será punto de partida para proponer una narrativa y una protagonista *queer*.

En el segundo capítulo, titulado “‘Lo que (no) debes ser’: familia y amigos en la construcción de la sexualidad”, se analizará cómo los personajes interactúan entre sí y cómo estos cumplen con los roles asignados según el género. Asimismo, se investigará cómo los personajes influyen en la formación de la feminidad de los personajes femeninos *queer*, quienes o transgreden la norma o se ciñen a ella. Para ello, se utilizará la teoría psicoanalítica y la teoría de género. El primer subcapítulo, titulado “La locura como transgresión: análisis de la sexualidad de la Madre y la Pianista en *Efecto invernadero*”, explorará la relación que mantienen Antonio, la Protegida, la Amiga y el Amante, con la Madre y la Pianista, personajes cuyas acciones son juzgadas. La familia y los amigos han asimilado las normas de la feminidad y las imponen sobre estos dos personajes femeninos. Asimismo, se propone el fracaso de Antonio como personaje *queer*, ya que no cuestiona los mandatos de pureza que se impone sobre la mujer, y se rescata la figura de la Pianista, personaje poco analizado por la crítica. El segundo subcapítulo, titulado “La fluctuación del deseo: análisis de la sexualidad de Ada en *Las dos caras del deseo*”, analizará la relación de Ada con tres generaciones: su mamá y Evangelina; Luis, Quiroga y Martha; y Eiko. Si bien la feminidad y la masculinidad son conceptos que evolucionan con el tiempo, las tres generaciones impondrán sobre la mujer el ideal de la sumisión hacia su pareja. La protagonista, quien desea escapar de este modelo, irá a los Estados Unidos, país en el cual se replicará la pobreza, la violencia y la inequidad en las relaciones que se vivía en Lima. Allí descubrirá que solo a través de una reterritorialización de su cuerpo podrá alcanzar la libertad.

Esta tesis tiene como marco teórico la teoría *queer* y la teoría de género, en la cual Michel Foucault, Judith Butler, Beatriz Preciado, y Gilles Deleuze y Félix Guattari serán las fuentes principales. Asimismo, se utilizará la teoría psicoanalítica para comprender el proceso a través del cual los personajes asimilan los roles de género y las normas. Para ello, autores como Yannis Stavrakakis, Néstor A. Braunstein y Jacques-Alain Miller serán fundamentales. Sobre la formación de la masculinidad y la feminidad, vistas sobre todo en el segundo

capítulo, se utilizaron las propuestas de Sandra Gilbert y Susan Gubar, Emilce Dio Bleichmar, Norma Fuller, Stephen Whitehead y Frank Barrett, Teresa de Lauretis, R.W. Connell y Miriam Alizade. Algunos autores que establecían un diálogo entre la teoría *queer* y Deleuze y Guattari son Luciana Parisi, Margrit Shildrick y Mikko Tuhkanen, quienes fueron recopilados en el libro *Deleuze and Queer Theory*. Si bien se propone un estudio de personajes femeninos *queer*, para comprender la represión y el castigo que sufren, en el trabajo se utilizó la teoría de Gayle Rubin y Eve Kosofsky Sedgwick, autores que pertenecen a los estudios gays y lésbicos. Finalmente, estudios como los de Judith Paredes Morales y Jorge Catalá Carrasco fueron importantes para el análisis de *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo* respectivamente.

Son pocos los análisis de los personajes femeninos *queer* en la literatura peruana, así como, escasos los estudios sobre *Efecto invernadero* y sobre *Las dos caras del deseo*, novela que no ha sido reeditada desde su publicación en 1994. Sobre el autor de la primera se encuentran artículos que analizan las características de su escritura, como los de César Gutiérrez, Miguel Ildelfonso y Hernán Medina. Si bien *Efecto invernadero* fue publicada en 1992, para 1995 pocos críticos mencionaban dicha novela. Por ejemplo, en 1992, Rocío Silva Santisteban publicó la entrevista “Mario Bellatin. Detesto a los escritores morales”, en el cual realiza, junto con el escritor, un breve análisis de la obra, pero, en 1995, sólo se realizan breves menciones de la novela, como sucede en la columna de Arévalo Van Oordt titulada “Entre la muerte y la belleza”. La razón por la cual la crítica olvidó a *Efecto invernadero* se debe a que aborda temas tabú como la homosexualidad, la enfermedad y la muerte (Reisz 1998: 52). Por suerte, la crítica de los últimos años, quizás menos temerosa por la propuesta transgresora de la narrativa de Bellatin, ha vuelto a estudiar a este autor. Ejemplo de ello se encuentra en el libro de Judith Paredes, *Sucesos de escritura: cuerpo y representación homoerótica en la narrativa de Mario Bellatin. Los casos de Efecto invernadero y Salón de belleza*. En ella, analiza las dos novelas de Mario Bellatin desde la teoría *queer* y centra el análisis de *Efecto invernadero* en las relaciones fuera de la norma que establece Antonio con su cuerpo, con el espacio geográfico y con las demás personas. No obstante, cabe resaltar que, durante la investigación, no se han encontrado análisis exhaustivos sobre la Madre y la Pianista. Esto se debe, probablemente, a que la Madre representa a la familia y a la Iglesia, con lo cual

muchos lectores pierden de vista que ella también posee un deseo fuera de la norma; en el caso de la Pianista, el olvido radicaría en el hecho de que ella es la protagonista de solo tres capítulos de la novela –con una breve mención de este personaje al final de ella–. En el caso de *Las dos caras del deseo*, son pocos los artículos que se han encontrado, razón por la cual se tuvo que investigar la recepción de la novela en los periódicos y las revistas de 1994. En ellas, la mayoría de sus autores ocultan la sexualidad de la protagonista. No obstante, con el pasar de los años surgieron estudios menos conservadores. Entre ellos cabe mencionar los que realizaron Catalá Carrasco, en su artículo “La alteridad sexual en *Las dos caras del deseo* (1994) de Carmen Ollé”, y Marcel Velázquez, en “Cinco jaulas en busca de un pájaro. Novela peruana contemporánea (1970-2000)”, los cuales fueron incluidos en el presente trabajo. Un estudio precursor a estos sería el de Susana Reisz, quien, en 1998, ya comentaba en su artículo “¿Transgresión o negociación?: gays y lesbianas en la narrativa peruana reciente” que *Las dos caras del deseo* es una novela incómoda para la crítica, ya que presenta el homoerotismo femenino como una opción, sin presentarlo en un marco de clandestinidad, sufrimiento, drogadicción o locura (Reisz 1998: 51).

Tomando en cuenta este contexto, la presente tesis aporta en llenar un vacío en los estudios sobre los que parecen ser los primeros personajes femeninos *queer* en la literatura peruana contemporánea. Asimismo, intenta abrir un diálogo con la crítica anterior, por lo cual se señalan algunos vacíos que se encontraron en los argumentos de los críticos. Sin embargo, por límite de tiempo, no se pudo revisar a profundidad el libro *Esta mística de relatar cosas sucias: ensayos en torno a la obra de Carmen Ollé*, editado por Mariela Dreyfus, Bethsabé Huamán Andía y Rocío Silva Santisteban. Tampoco se pudo revisar el artículo de Carmen Tisnado “Los múltiples rostros de ‘Las dos caras del deseo’”. Finalmente, surgió durante el análisis la sospecha de que *Las dos caras del deseo* es una novela que responde a las novelas urbanas –como las presentadas por Peter Elmore en su libro *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX–*, donde el protagonista masculino muestra su desencanto y la decadencia de Lima a partir de su recorrido por la ciudad. Además la novela de Carmen Ollé podría ser, en su segunda parte, una respuesta frente a las novelas de migración. De estos dos temas, podría realizarse un estudio a futuro.

Capítulo 1

El sujeto *queer* y la ciudad: estableciendo relaciones entre el cuerpo y el espacio geográfico

El discurso hegemónico, entendido como aquel discurso que representa los intereses de una minoría con poder político y económico, y que mantiene la hegemonía a través del uso estratégico de la violencia (Connell 2001: 39), clasifica a las personas por su origen étnico y religioso, por su condición social y económica, e incluso por su sexualidad. Con ello, se crearían identidades; entre las cuales, unas se ubicarán dentro de la norma y otras fuera de ella. En el caso del deseo y la sexualidad, la heterosexualidad será aceptada y considerada parte de la norma, mientras que la homosexualidad será rechazada, silenciada o castigada. De esta forma, el discurso hegemónico impone límites sobre el cuerpo y la experiencia. Bajo este punto de vista, el presente capítulo demostrará que *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo* son narrativas que cuestionan los límites del cuerpo y del espacio a través de la relación entre los personajes y las ciudades.

La élite política y económica crea un discurso que prevalece sobre otros, el cual se conoce como “discurso hegemónico”, y designa qué personas y organismos tienen el poder de regular la vida de la población. De esta manera, un grupo de autoridades tienen control sobre el saber, con lo cual se genera el discurso del poder. En él, instituciones como el Estado, la Iglesia y la familia, y prácticas sociales como la educación y la medicina, se pondrán al servicio de la élite. Ella clasificará los comportamientos en “normales” y “anómalos”, con lo cual anexa la homosexualidad a la categoría de enfermedad mental e irregularidad sexual (Foucault 2008: 38), satura de sexualidad el cuerpo de la mujer y le atribuye la histeria con la finalidad de controlarlo (Foucault 2008: 100), y considera la masturbación como un acto no reproductivo y como un “vicio” sexual (Foucault 2008: 44). Todas ellas serán estrategias creadas por la élite y corresponderán a lo que Althusser llama “ideología”. Esta tendrá por finalidad asegurar la supervivencia, y el desarrollo de la élite y de la nación a través de la ilusión de un sujeto anterior a lo social, con lo cual invita a los individuos a reconocerse en la ideología, y se los persuade de formar parte del sistema de producción y reproducción (citado en Córdoba García 2005: 55-56). Frente a este discurso que promueve la reproducción con el fin de favorecer la producción, Butler propone el sexo y el género como elementos

que deben ser puestos en duda si se desea desestabilizar el discurso hegemónico. Según Butler, el discurso hegemónico establece una continuidad entre sexo, género y deseo, con lo cual se establece una “heterosexualización el deseo” (Butler 2007: 72). Esta rechaza, silencia y margina todo deseo no heterosexual (Butler 2007: 24), es decir, aquel que escapa de la norma. De esta forma, el discurso es esencialista, ya que construye una identidad que fija y establece una esencia en el individuo, en lugar de promover su potencial de transformación y redefinición (Córdoba García 2005: 52). Pese a que el discurso establece una identidad en el sujeto, este está dividido y alienado, en él reside una identidad imposible¹ (Stavrakakis 2007: 31), con lo cual se niega una esencia en el individuo, quien se descubre fragmentado, y se constituye así como un “sujeto de la falta” (Stavrakakis 2007: 55). En las novelas que la presente tesis analiza, el lector puede identificar este proceso, ya que el discurso establece una esencia en los personajes. En *Efecto invernadero*, el discurso religioso y médico provocarán el rechazo hacia el deseo no heterosexual, como la escena en la cual Antonio sufre violencia física por parte de un militar, el momento donde se encierra a la Pianista en un sanatorio, o cuando la Madre teme que su hijo sea perseguido por la policía. En *Las dos caras del deseo* esta esencia provocará malestar en los habitantes, quienes viven en un “espacio carcelario”, el cual se caracteriza por el caos, la violencia y la religiosidad.

Frente al discurso hegemónico, el cual impone una identidad sobre el sujeto, algunos personajes de *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo* rechazarán las esencias y apostarán por la capacidad de transformación y redefinición del ser humano. De esta manera, las novelas presentan al lector personajes “*queer*”, término con el cual Preciado se refiere a los disidentes sexuales y de género, quienes se resisten a las normas impuestas por la sociedad heterosexual y son capaces de someter a crítica su identidad (Preciado 2009: 16-17). Para cuestionar la norma, el personaje “*queer*” realizará una “performance” transgresora, la cual consiste en

[...] una repetición y un ritual que consigue su efecto a través de su naturalización en el contexto del cuerpo [...]. La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una *esencia interna* del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género [...] (Mis cursivas. Butler 2007: 17).

¹ Sobre la imposibilidad del sujeto por alcanzar una identidad, leer la introducción del capítulo 2.

Butler, quien se basa en los principios del psicoanálisis para desarrollar su teoría, afirma que no existe una esencia en el sujeto y que el género tampoco es inherente en él. Por el contrario, apoya la noción de un individuo maleable y sujeto al cambio, capaz de construirse y reconstruirse a partir de la repetición de actos. Sin embargo, el sujeto *queer* no solo transgrede las normas a través de la performance, sino también a través de la modificación y la disolución de los límites del cuerpo y del espacio. La reapropiación y reinterpretación de ambos se dará a través de un proceso de “desterritorialización”, con el cual se desplazarán los significados y se resignificarán en un proceso de “reterritorialización”:

[...] deterritorialization is defined as the movement of process by which something escapes or departs from a given territory, where a territory can be a system of any kind: conceptual, linguistic, social or affective [...]. By contrast, reterritorialization refers to the ways in which deterritorialized elements recombine and enter into new relations in the constitution of a new assemblage or the modification of the old [...] deterritorialization is always “inseparable from correlative reterritorialization” [...] (Patton 2012: 208).

Por lo tanto, la desterritorialización afecta las relaciones que entablan los personajes con sus cuerpos, con el espacio y con los demás personajes, e invita a una reterritorialización de estos. La reterritorialización que realizan los personajes de estas novelas sobre sus cuerpos sería una respuesta al modelo capitalista, el cual ha relegado a la familia a un locus de consumo y reproducción (Holland 2012: 315). Al ser parte del discurso hegemónico, la religión, el Estado y la medicina dirigirán el deseo hacia la heterosexualidad para promover la reproducción y la producción de sujetos que se insertarán en el sistema económico. Esto se aprecia en *Efecto invernadero* a través de la reterritorialización que realiza Antonio sobre su cuerpo y sobre la casa de la Bajada con la finalidad de resignificar la muerte. Por otro lado, *Las dos caras del deseo* presenta a Luis, Quiroga, Martha y Ada como una generación que cree en la “idea de progreso”, la cual vincula el éxito con el poder económico. Sin embargo, Ada no encajará en este modelo y descubrirá que el sistema económico promueve la marginación.

Pero es importante señalar que el proceso de desterritorialización no se reducirá a la reterritorialización del cuerpo. Las novelas demuestran que el espacio geográfico atraviesa

el mismo proceso, ya que este se cuestiona y se resignifica. En consecuencia, no solo se difuminan las fronteras geográficas, sino también desaparece la diferencia entre el cuerpo de los personajes y la ciudad. Esta es un espacio organizado donde se articulan diversos ritmos y discursos, y a su vez atraviesa por un proceso de desestructuración y de desterritorialización (Leroi-Gourhan citado en Stiegler 1993: 19), por lo cual ella y sus habitantes se caracterizan por una naturaleza dinámica que permite la transformación de un territorio y su desestructuración (Stiegler 1993: 20). En *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo*, el discurso hegemónico se impone, pero sus habitantes lograrán transformar y desestructurar la ciudad a través de una reterritorialización. En *Efecto invernadero*, los personajes, insatisfechos por las normas que rigen en la sociedad, se reapropiarán de algunos espacios y los resignificarán, como Antonio y la Pianista, quienes resignifican la casa y las esculturas de la Bajada. Por otra parte, en *Las dos caras del deseo*, el discurso hegemónico provoca la frustración de los habitantes, quienes transformarán el territorio y lo convertirán en un espacio caótico y violento.

El presente capítulo analizará la relación entre el cuerpo y ciudad. Se propone que el espacio geográfico es una extensión del cuerpo de los personajes y, por ello, las acciones que ocurren en uno afectan al otro. Para demostrar la interconexión entre el cuerpo y la ciudad se utilizará la teoría de Deleuze y Guattari, así como la teoría de Stiegler sobre las ciudades. Asimismo, se utilizará el análisis que realiza Peter Elmore sobre las ciudades en la literatura peruana. Finalmente, serán importantes los análisis que realizan Judith Paredes y Jorge Catalá Carrasco sobre el entorno en *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo*, respectivamente.

1.1 Cuerpos abyectos: el proceso de reterritorialización en *Efecto invernadero*

La literatura de Mario Bellatin se caracteriza por el uso de un lenguaje sencillo, minimalista y directo, donde los personajes se generalizan, los detalles y espacios se transforman en símbolos, y el narrador evita emitir juicios morales (Ildefonso s/a: s/p), con lo cual el lector se enfrenta a una literatura que produce “extrañamiento” y donde se “desrealiza” la realidad (Thays citado en Paredes 2013: 46). Asimismo, cree en la arbitrariedad de los nombres y en la indeterminación del tiempo y del espacio, con los cuales se rebela contra la creencia de que el marco físico y cronológico determinan las características de una cultura (Medina 1996: 34). Bajo esta premisa, *Efecto invernadero* es una narrativa transgresora para el lector, ya que omite el nombre de los personajes –salvo el protagonista– y de las ciudades donde se desarrollan los eventos. Los nombres en esta novela dejarán su función individualizadora y señalarán los roles que los personajes realizarán, con lo cual el lector intuye la alienación de estos. Por ejemplo, la Madre es un recuerdo de la mujer abnegada y religiosa; la Protegida está bajo el cuidado de la Madre y sometida a sus castigos; el Amante es el objeto de deseo de personajes masculinos y femeninos; la Amiga, por el contrario, no genera deseo sexual, salvo en la Pianista, a quien rechaza; y, finalmente, la Pianista es descrita como un personaje con “obsesiones” que la conducen a practicar el piano. De la misma manera, las ciudades donde se sitúa *Efecto invernadero* se confunden entre sí: una de ellas es el lugar donde vive la Madre y en el cual se encuentra la casa de la Bajada; otra es la ciudad donde la Pianista realiza un recital y, en la cual, Antonio cursa clases de ballet. Es así como, gracias a las diversas pistas que presenta el texto, el lector puede trazar un paralelo entre la vida del protagonista y la de César Moro, poeta peruano de inicios del siglo XX que viajó a París. De esta manera, se podría situar la narración entre Lima, ciudad natal de César Moro, y París, ciudad donde dicho poeta se desarrolla artística e intelectualmente². La finalidad de evitar nombres y locaciones es llevar al límite la arbitrariedad de las cosas, lo cual no solo interrogaría las fronteras geográficas impuestas por el discurso de poder, sino también los límites del cuerpo y del deseo (Preciado 2005: 121). De esta manera, la narrativa de Mario Bellatin es *queer*. Así, para entender *Efecto invernadero* como una narrativa *queer*, será

² Si bien la intención de la novela es difuminar los límites geográficos, con el fin de facilitar el análisis se optará por ubicar geográficamente al lector.

necesario realizar un análisis de las ciudades y de los objetos con los cuales los personajes interactúan.

Stiegler señala que las ciudades son espacios donde se articulan diferentes ritmos, programas y tecnologías, las cuales dirigen la vida humana y la separan de la naturaleza con el fin de guiarla al orden (1993: 19). De esta manera, la ciudad será un espacio donde se controlará la vida de los sujetos a través de discursos³, los cuales promueven políticas productivas y reproductivas. Instituciones como la medicina y la Iglesia juegan un papel importante, ya que promueven la integridad física y moral de la población, con lo cual rechazan el caos, la decadencia, el libertinaje sexual y la bohemia. Es así como el discurso de poder desarrolla técnicas que le permitirá controlar los cuerpos e insertarlos en el sistema de producción (Foucault 2008: 132-133). A partir de esta lógica, las autoridades clasificarán los cuerpos en dos tipos: productivos y abyectos. En el primero, se encuentran los cuerpos con capacidad de reproducción y que pueden sostener económicamente a la nación. En el segundo, se presentan los cuerpos excluidos de la norma (Kristeva 1982: 2), ya que enfrentan y cuestionan el discurso, con lo cual demuestran su fragilidad (Kristeva 1982: 4). En este contexto, aquellos sujetos que poseen una sexualidad fuera de la norma poseen cuerpos abyectos que realizan una desterritorialización a nivel sexual, lo cual afecta la relación del sujeto con el espacio urbano y con el espacio corporal (Preciado 2005: 122). De esta manera, el sujeto *queer* realiza una desterritorialización del cuerpo y de la ciudad, las cuales se rigen por el discurso hegemónico. Será a través de la desterritorialización que el sujeto *queer* creará nuevas formas de relacionarse consigo mismo, con las demás personas y con el espacio urbano (Patton 2012: 208). Ello se puede apreciar en *Efecto invernadero*, novela donde una sexualidad fuera de la norma es vehículo para la reapropiación del cuerpo, y permite al sujeto crear nuevos vínculos con los objetos y el espacio geográfico. Es así como el presente subcapítulo tendrá por objetivo analizar la reterritorialización que realizan Antonio, la Madre y la Pianista, tres personajes *queer* cuyos cuerpos se relacionan, fuera de la norma, con los objetos y con el espacio urbano, así como analizar la reacción de la Amiga, el Amante y la Protegida frente a la reterritorialización que realizan los personajes anteriores.

³ Los discursos que se articulan en la ciudad luchan entre sí. Algunos transforman el discurso hegemónico, y otros lo refuerzan (Foucault 2008: 89). Aquellos que cuestionan o modifican radicalmente el discurso hegemónico serán considerados peligrosos, por lo cual serán silenciados, rechazados o aislados.

Para comprender el proceso de desterritorialización y reterritorialización del cuerpo de Antonio, será necesario analizarlo en su relación con la casa de la Bajada. En este espacio, el protagonista rechazará las políticas productivas y reproductivas del discurso hegemónico, para lo cual creará un espacio donde se naturaliza la enfermedad y la muerte:

Antonio había planificado que la Madre lo descubriera rodeado por la silla de Viena, los zapatos amarillos manchados de barro, y bajo el claroscuro ocasionado por los paños tapando la luz. La había imaginado entrando en la casa, seguida por la Protegida, para hallar su cuerpo en un estado previo al *rigor mortis* (Bellatin 2005: 59).

La enfermedad y la muerte, percibidas como una negación de la salud y la vida –y por ende, de la producción y reproducción–, son rechazadas por la sociedad, la cual procede a marginalizarlas. Para ello, trasladará los cuerpos enfermos al hospital, lugar desde el cual los doctores pueden controlar al sujeto, y los cuerpos sin vida serán transportados a los cementerios. Esto responde a los imperativos de higiene y asepsia que impone el discurso. Sin embargo, Antonio rechaza la intervención de los doctores y el posterior traslado de su cuerpo sin vida fuera del hogar, con lo cual pone en duda a la institución de la salud pública y, a través de su cuerpo, le niega la labor de velar por el vigor físico de quienes conforman la sociedad (Foucault 2008: 54). Entonces, la intención del protagonista sería demostrar que la enfermedad y la muerte no son eventos traumáticos, sino etapas por las cuales atraviesa el cuerpo. De esta manera, Antonio se instituye en la narración como un “cuerpo rebelde” porque reterritorializa su cuerpo y lo utiliza como “un artefacto de rebelión en contra del orden establecido” (Paredes 2013: 73).

Otro aspecto que revela el fragmento de la novela es la rebelión de Antonio contra las instituciones que la Madre representa: la familia y la Iglesia. Al negarle a la Madre el cuidado de su cuerpo durante la enfermedad, Antonio recuperaría la autoridad sobre su cuerpo y se opondría al rol de la familia como vigilante y regulador de anomalías (Paredes 2013: 79). Por otra parte, el enfrentamiento de Antonio hacia instituciones como la Iglesia se produce porque su cuerpo enfermo y muerto es considerado abyecto, es decir, un objeto tabú que por tradición la religión debe purificar (Kristeva 1982: 17) y apartar del cuerpo social. Es así

como el protagonista rechaza el cuidado de la Madre, quien representa a la Iglesia, y la relega, durante su muerte, a un rol de espectador. El cuerpo de Antonio, por lo tanto, encarna la resistencia frente al sistema de biopoder, el cual se vale de diversas técnicas para obtener la sujeción de los cuerpos (Foucault 2008: 132).

Sin embargo, Antonio no solo cuestionaría a instituciones como la familia y la Iglesia, sino también los límites que impone el discurso hegemónico sobre el cuerpo y el espacio geográfico. El discurso hegemónico procede a clasificar los objetos y los sujetos a partir de una lógica binaria. Este proceso de clasificación será conocido por Deleuze y Guattari como la “máquina abstracta de rostricidad”, el cual tiene por objetivo juzgar si los sujetos y los objetos –es decir, los “rostros”– se ajustan o no a la norma, y a partir de ello detecta cuáles son las desviaciones y procede a establecer una escala de lo “normal” (Deleuze y Guattari 2002: 182-183). Esto produce un “agenciamientos de poder”, en el cual se disciplinará el cuerpo y se abolirá su capacidad de devenir (Deleuze y Guattari 2002: 185). Por ello, para lograr una desterritorialización del cuerpo, el sujeto debe reterritorializar su relación con los otros sujetos, con su propio cuerpo y con el espacio que lo rodea. De esta forma, Antonio, como personaje *queer*, reterritorializa su cuerpo a través de una resignificación y disolución de sus límites, lo cual desencadenará en la mimetización de su cuerpo agónico con la casa de la Bajada:

[...] un sonido ronco producido por la garganta de Antonio quebró lo pesado del ambiente [...]. *Los objetos, como antes los olores, comenzaron a confundirse unos con otros [...] Se fusionaron la sábana y el pecho del enfermo [...]. Pero al parecer el Amante no soportó que el cuerpo de Antonio pasara a formar parte de los elementos del cuarto* (Mis cursivas. Bellatin 2005: 59).

Tras la muerte de Antonio, no solo hay una fusión entre lo material, como el cuerpo y los objetos, sino también entre lo material y lo inmaterial, como los objetos y los olores. Esto demuestra una capacidad transgresora en el cuerpo del protagonista, cuyos límites se eliminan y forman una unidad con lo que lo rodea. Y si bien Antonio desea reterritorializar su relación con los demás personajes a través de su participación en el momento de su muerte, ellos lo rechazan porque la relación que entabla Antonio entre su cuerpo y los objetos escapa del aparato discursivo. Dicha fusión subvierte y resignifica los límites del cuerpo y del

espacio geográfico (Parisi 2010: 89), lo cual no pueden aceptar aquellos sujetos que han interiorizado el discurso⁴. De esta manera, la resignificación que realiza Antonio de la muerte y de los límites es incomprendida por sus amigos. El Amante y la Amiga consideran los preparativos para la muerte de Antonio como “una muerte de ficción” (Bellatin 2005: 70). Es decir, consideran el escenario que prepara Antonio para su muerte como irreal, ya que el sentido común dicta que la muerte es lo “abyecto” y debe ser rechazada porque en ella se detiene el sistema de producción y reproducción sobre el cual se basa la sociedad. Sin embargo, Antonio naturaliza la muerte y desengaña a sus amigos, y al lector, al considerar que la belleza es la que corrompe a la muerte (Bellatin 2005: 77). Con ello, se produce una crítica hacia el deseo de prolongar la vida a través de las prácticas médicas, y se cuestiona el rechazo hacia la enfermedad y la muerte.

Pese a los intentos de Antonio por resignificar la muerte y evitar que sea identificada por su familia y sus amigos como un suceso “sucio” y “antiséptico”, ellos rechazarán el cuerpo abyecto, así como su despersonalización y mimetización con los objetos y olores que lo rodean. Ello sucede en el caso del Amante, quien:

[...] había variado en pocos minutos aquella escenografía. Después de rasgar las telas de la ventana borró un poema que se encontraba escrito en la luna de un espejo de cuerpo entero. Finalmente arrojó con fuerza los frascos de medicina que estaban puestos sobre la mesa de noche [...]. El cuerpo no se encontraría entonces ni tibio ni envuelto en sábanas, como Antonio hubiera querido ser hallado, sino estaría rígido y luciendo la pierna y el brazo en extrañas posiciones (Bellatin 2005: 60).

La angustia del Amante rompe con la atmósfera que Antonio creó, y en lugar de naturalizar la muerte y presentarla en un escenario cotidiano, esta se presenta al lector como violenta, caótica y dolorosa. De esta forma, el Amante demostraría un rechazo hacia el cadáver, el cual es “un desecho, límite de la abyección, ya que significa la muerte corrompiendo la vida” (Paredes 2013: 61). No obstante, frente al fracaso del Amante por resignificar la relación entre el cuerpo, la enfermedad y la muerte, Antonio logrará imponerlo sobre la Amiga a través de la anulación de su capacidad de reproducción (Bellatin 2005: 82). A partir de ese momento, ella cambiará su relación con la enfermedad y con la muerte, las cuales naturaliza.

⁴ Sobre el proceso de interiorización del discurso hegemónico, revisar el capítulo 2.

Asimismo, aceptará la pérdida de los límites entre el cuerpo y los objetos que lo rodean: “[...] no pudo imaginar la diferencia que habría entre el cuerpo yacente y el mismo cuerpo cuando no tuviera vida. El tránsito quizá se daría solo como un simple cambio de tonalidades. El rostro y las manos se confundirían con lo blanco de las sábanas” (Bellatin 2005: 57). Es así como la narración demuestra que los sujetos que poseen un cuerpo abyecto, ya sea por la enfermedad o porque han perdido la capacidad de reproducción, son capaces de reterritorializar sus cuerpos y la relación que poseen con el espacio geográfico y los objetos que los rodean. En cambio, este proceso no se logrará en el Amante, ni en la Madre: en el caso del Amante, porque su cuerpo es sano y tiene la capacidad de reproducirse; en el caso de la Madre, porque, como representante de la familia y la Iglesia, rechaza aquello que el discurso señala como “abyecto”. Sin embargo, esto puede ser puesto en duda en las escenas que transcurren en el diván.

Si bien el análisis sobre la enfermedad y la muerte de Antonio demuestra que la Madre representa a instituciones como la familia y la Iglesia, es importante analizar también la relación de este personaje con el espacio geográfico, como la casa de la Bajada, y con los objetos, como el diván, con el objetivo de descubrir si realiza una reterritorialización del cuerpo y del espacio geográfico. En relación a la casa de la Bajada, la Madre, como representante de la religión y de la familia, instituciones por las cuales rechaza la irrupción de la muerte y de lo abyecto en el hogar –espacio que debe ser aséptico con la finalidad para promover un desarrollo pleno de sus integrantes–, desea encubrir⁵ la transgresión que realizó Antonio:

Antes de la llegada de nadie, la Madre tuvo la fuerza suficiente para desgarrar los *trozos de paño negro* que aún colgaban de las ventanas. Solo entonces el sol entró sin ningún impedimento. Destruyó también las imágenes de San Jerónimo, que según ella habían sido utilizados en *ritos profanos* [...]. A la Madre le había causado *repulsión* ver los tonos de rojo utilizados en los óleos, así como las atrevidas mezclas cromáticas que ignoraba eran obra de Antonio. No podía permitir que los parientes, quienes no tardarían en llegar, encontraran las paredes con semejantes pinturas (Bellatin 2005: 79-80).

⁵ Sobre el deseo de la Madre por encubrir a Antonio, revisar el capítulo 2, en el cual se analizan las acciones de la Madre a partir de la “teoría del clóset”.

Desde la perspectiva de la Madre, la casa donde yace el cuerpo de Antonio tiene características lúgubres: ventanas cubiertas con cortinas negras, imágenes sagradas que son profanadas y cuadros carentes de “buen gusto” que provocan repulsión. Todo ello demuestra una atmósfera que recrea la imagen de insalubridad, pobreza y fealdad que el discurso atribuye a los lugares habitados por los sujetos *queer* (Rubin 1993: 23). Asimismo, como representante de instituciones como la familia y la Iglesia, reside en ella el temor de que el cuerpo abyecto de Antonio y la casa de la Bajada sean focos de enfermedades (Torres Rodríguez 2011: 5), por lo cual debe devolver el orden al hogar y asegurarse que sea un lugar seguro antes de la visita de los parientes.

Sin embargo, el lector puede encontrar una contradicción en la Madre durante las escenas que transcurren en el diván. Así como la casa se reterritorializa y sus límites geográficos se eliminan para transformarse en un espacio igual de transgresor como el cuerpo enfermo de Antonio, el diván es el objeto que demuestra el deseo no normativo que reside en la Madre. En primer lugar, es el espacio donde la Madre concibió a Antonio: “Fue a sentarse luego al diván de cuero negro. Revivió allí el día de la concepción de Antonio. Antes de aquella tarde, hacía mucho tiempo que era ajena a cualquier intimidad matrimonial” (Bellatin 2005: 67). Dicho objeto se relaciona con el deseo sexual de la Madre hacia el marido y la amante de este⁶, con lo cual desobedece el mandato de pureza y castidad que se impone a la feminidad (Rubin 1993: 33). Asimismo, retrata la relación de dominación con rasgos sadomasoquista entre la Madre y la Protegida:

[...] estableció un período de prueba [...] esperó a la joven sentada en el diván colocado en el gabinete de trabajo. Había prendido las velas puestas frente a las imágenes sagradas, y rellenado los sahumerios para que olieran todos al mismo tiempo (Bellatin 2005: 64).

De esta manera, el diván se constituye como un objeto donde reside la alta carga erótica de la Madre. Este erotismo no solo atenta en contra de la heterosexualidad obligatoria y el mandato de pureza impuesto por la feminidad, sino también en contra de las prácticas sexuales, ya que el sadomasoquismo es considerado como un fetiche fuera de los fines reproductivos del acto sexual (Rubin 1993: 13). Es así como el diván se constituye, en la

⁶ Sobre el deseo no normativo de la Madre y las consecuencias que esta trae, revisar el capítulo 2.

relación entre la Madre y la Protegida, como un objeto usado para intimidar y demostrar la superioridad de la Madre, quien ejercerá control sobre la Protegida y la someterá a castigos. Por lo tanto, a diferencia de personajes *queer* como Antonio –quien transgrede los límites del cuerpo y del espacio, y reterritorializa su relación con el espacio geográfico, con las demás personas y con su mismo cuerpo–, la Madre representa a instituciones como la familia y la Iglesia, razón por la cual ordena la casa de la Bajada y desea purificar el cuerpo abyecto de su hijo, con lo cual no resignifica su relación con las demás personas. Asimismo, la personificación de ambas instituciones tiene como consecuencia la incapacidad de la Madre por realizar una reterritorialización, ya que no se pierden los límites entre el cuerpo y el diván, ni se sugiere una unión entre ambos.

A diferencia de la Madre, quien fracasa en el proceso de reterritorialización y no realiza una reapropiación de su cuerpo porque reprime su sexualidad, la Pianista realiza una reterritorialización del cuerpo durante su estadía en París, así como una reterritorialización del espacio geográfico cuando describe las esculturas de la Bajada. El proceso de reterritorialización que realiza la Pianista en París se aprecia líneas después de ser introducida en la novela:

Mientras caminaba, el Amante la abordó y le propuso conversar en otro lugar. La Pianista vaciló, se miró las manos, y al ver unas marcas más claras en sus dedos pensó en los anillos que se había quitado antes del concierto. De alguna manera había estado esperando una proposición semejante. Desde su reciente llegada, su estancia se había limitado a permanecer en el hotel. Deseaba conocer otras personas [...] (Bellatin 2005: 73).

París será el espacio geográfico donde la Pianista intentará reterritorializar su cuerpo. Ello se puede comprobar en la cita, donde el personaje desea vivir una sexualidad con fines recreativos, fuera del matrimonio y la monogamia, lo cual no podría lograr de tener los anillos en su mano. Asimismo, en esta ciudad, deseará salir de los límites que impone el discurso sobre la mujer: en lugar de permanecer en el hotel, lugar que funge de hogar para la Pianista en el extranjero, sale al espacio público. Si bien se puede pensar en París como una ciudad donde los personajes pueden realizar una reterritorialización del cuerpo, esto es desmentido párrafos más adelante, cuando se encierra a la Pianista en el sanatorio (Bellatin 2005: 75)

porque demuestra en público su atracción hacia la Amiga. Esta atracción no heterosexual va en contra de la norma, ya que no tiene fines reproductivos y visibiliza un afecto que el discurso ha negado y silenciado (Butler 1993: 312). Sin embargo, la reacción de los personajes demuestra una pérdida de los límites del espacio geográfico, ya que tanto en Lima como en París se rechazan las conductas que cuestiona la norma. El presente subcapítulo demostró que personajes como Antonio realizan una reterritorialización del cuerpo y del espacio, lo cual es rechazado por la Madre, quien representa en Lima las normas y las instituciones. Lo mismo sucede con la Pianista, cuya reterritorialización es motivo de castigo y será trasladada a un sanatorio en París por sus amigos. Asimismo, será considerada como un sujeto abyecto por la Madre debido a su “locura”⁷: “La Madre misma pudo comprobar el estado casi demencial en el que regresó su sobrina, quien había viajado a continuar sus estudios de piano” (Bellatin 2005: 82). De esta manera, el caso de la Pianista demuestra que, en *Efecto invernadero*, las fronteras geográficas se eliminan, con lo cual se crea una narrativa *queer* donde no se especifica el lugar donde se desarrollan los hechos.

Así como se ha demostrado que París y Lima son ciudades dinámicas y que expanden sus límites geográficos (Stiegler 1993: 19) –razón por la cual se propone una narrativa *queer* que no especifica el lugar donde suceden los eventos de la novela–, los objetos que se encuentran en las ciudades también pueden expandir sus límites y conectarse con sus habitantes. Por ello, es necesario analizar la reterritorialización que realiza la Pianista con las esculturas de la Bajada:

[...] la Pianista se refería a unas esculturas que en su país se levantaban en una zona llamada la Bajada. Describía sobre todo las formas de esas *mujeres*, hechas con piedra oscura (Mis cursivas. Bellatin 2005: 74).

En *Efecto invernadero*, la Amiga y la Pianista comparten una fascinación por las esculturas, pero la forma en cómo describen el objeto de admiración varía. El narrador especifica que la fascinación de la Pianista está dirigida hacia la forma femenina de estas esculturas. Esta descripción podría pasar desapercibida si no fuese porque la Pianista siente atracción por las

⁷ Sobre la patologización del cuerpo de la Pianista, ver el capítulo 2.

mujeres, específicamente por la Amiga. En cambio, cuando el narrador focalizado en la Amiga describe las esculturas, estas se muestran como ambiguas:

Un poco más abajo se encontraban las esculturas de la Bajada, *escondidas parcialmente por la bruma*. Una de ellas, la que durante la muerte de Antonio la Amiga sintió necesidad de tocar, *sólo mostraba partes de la espalda*. Otra enseñaba una cabeza cuya frente lucía una venda delineada por la niebla de la mañana (Bellatin 2005: 77).

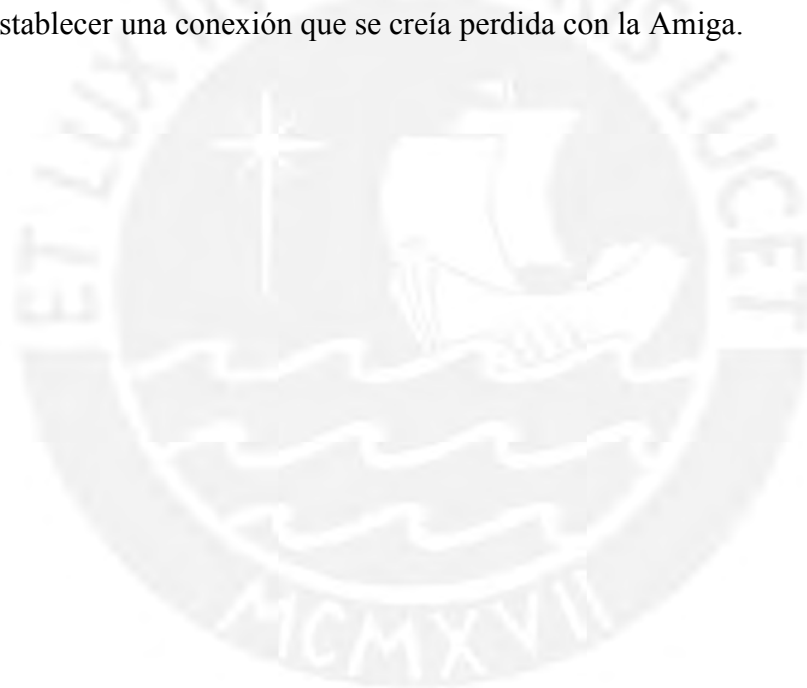
El deseo por ocultar el género de estas esculturas podría suponer un deseo ambiguo e irresuelto de la Amiga hacia los hombres y hacia las mujeres⁸, con lo cual no puede realizar conscientemente una reterritorialización de su cuerpo ni de sus relaciones con las demás personas. Por lo tanto, gracias a la visión que tienen la Pianista y la Amiga sobre las esculturas se plantea una interconectividad de los cuerpos, donde se establecen lazos entre lo humano y lo inanimado (Tuhkanen 2009: 96). De esta manera, las esculturas no solo son objetos de identificación para la Pianista y la Amiga, sino también permiten plantear una reconexión entre ellas, suceso que se vio frustrado por el rechazo de la Amiga y el encierro de la Pianista en el sanatorio⁹.

En conclusión, *Efecto invernadero* es una narrativa *queer* que muestra el deseo de los personajes por reapropiarse de sus cuerpos y resignificar sus relaciones con las demás personas y con el espacio geográfico. Personajes como Antonio y la Pianista demuestran ser cuerpos abyectos, ya que el primero sufre de una enfermedad y la segunda es patologizada por su atracción hacia la Amiga. Por esta razón, sus cuerpos deben ser marginalizados con el objetivo de mantener el hogar y la ciudad como espacios asépticos. Si bien esto se realiza con éxito con la Pianista, Antonio logra transgredirlo, ya que fallece en la casa de la Bajada. No obstante, la reterritorialización de Antonio fracasa en su relación con el Amante y la Madre, ya que el primero rechaza la conexión que establece el cuerpo de Antonio con los

⁸ El deseo ambiguo de la Amiga se explorará en el capítulo 2, donde se analiza el deseo hacia el Amante, así como las escenas cargadas de erotismo que comparte con la Pianista.

⁹ Sería importante para el lector plantearse si Antonio deseaba anular la capacidad reproductora de la Amiga con la finalidad de que ella pueda aceptar su atracción hacia otras mujeres, afecto que puede ser considerado improductivo desde el punto de vista del discurso hegemónico.

objetos, y la segunda impone un orden en el hogar luego de la muerte de su hijo. La Amiga sería el único personaje con el cual logra reterritorializar su relación, ya que ella no teme a la conexión que establece Antonio con los objetos. Asimismo, la narración sugiere que siempre existirá un cuerpo abyecto en la sociedad, ya que el cuerpo de la Amiga se convierte en “improductivo” tras el aborto. Por otro lado, la Madre fracasa en la reterritorialización del cuerpo, ya que es representante de instituciones como la familia y la Iglesia, y reprime su sexualidad. Asimismo, no realiza una reterritorialización con los objetos, ya que utiliza el diván para reafirmar su jerarquía frente a la Protegida. Finalmente, la Pianista es un personaje que reterritorializa su relación con el cuerpo y con las demás personas de forma parcial. Si bien fracasa en la desterritorialización de su cuerpo, del cual tomarán control los médicos en el sanatorio, logrará una reterritorialización en su relación con objetos, ya que estos le permitirán reestablecer una conexión que se creía perdida con la Amiga.



1.2 Sobre exilios internos y externos: la ciudad y el sujeto *queer* en *Las dos caras del deseo*

Lima: ciudad del fracaso, la violencia, la inseguridad, la pobreza y la desigualdad. Carmen Ollé retrata en su novela de 1994, *Las dos caras del deseo*, una capital caótica, en la cual sus habitantes sienten miedo ante la posibilidad de un ataque terrorista, y atraviesan una crisis económica que desencadena apatía y rabia. En este contexto, y lejana la posibilidad de alcanzar el éxito, países como Estados Unidos se proyectan como el espacio donde podrán lograr sus metas. De esta forma, la novela gira en torno a la relación entre el sujeto y la ciudad, de la cual se propone una interconexión, y aborda el problema de la migración, para lo cual cuestionará las fronteras geográficas.

Peter Elmore, en *Los muros invisibles*, presenta autores como Martín Adán, José Diez-Canseco, Julio Ramón Ribeyro, Bryce Echenique y Mario Vargas Llosa, quienes construyen personajes que viven en una capital deteriorada y sin lugar para la esperanza (2015: 31), donde las normas y la convivencia generan en los protagonistas un profundo malestar (Elmore 2015: 32). De igual manera, Carmen Ollé presenta en su novela el recorrido y el desencanto de la protagonista en una urbe desordenada. Así lo retratará la crítica, quien señala que la novela sigue una línea reconstructiva que se vincula con el proceso de aprendizaje de Ada (Batalla 1995a: 26). Para ello, la narración se situará en la Lima de los años 80, la cual atraviesa el caos y la destrucción (Gutiérrez 1995: 28), donde ambos elementos aportarán al carácter opresivo de la capital (Batalla 1995a: 26). En este contexto, la protagonista, de temperamento apático, triste y melancólico, viajará al extranjero, lugar donde se desarrollará con libertad (Batalla 1995a: 26) y escapará de la rutina y la mediocridad (Arévalo 1995a: C2). De esta manera, la novela representa el exilio interno de Ada durante su estadía en Lima (Gutiérrez 1995: 28), así como el exilio externo, el cual se reconoce en la segunda parte de la novela y permite, finalmente, el crecimiento de la protagonista (Batalla 1995a: 26). Por lo tanto, *Las dos caras del deseo* representa la interacción y la interrelación entre el sujeto y la ciudad. Así lo identifica Catalá Carrasco, quien señala que

[...] la ciudad determina en gran medida la identidad del individuo, éste también ejerce la misma presión de forma inversa: el individuo (la comunidad) crea la ciudad [...]. La diversidad espacial en la novela es por lo tanto

intencionada y se enlaza con la formación o la búsqueda de la identidad perdida por la protagonista (2009: 63).

Entonces, la novela plantea al lector una narración donde se suprimen los límites entre el cuerpo y el espacio geográfico. Para ello, *Las dos caras del deseo* no se limitará a realizar una descripción cartográfica de Lima, sino también recurrirá a escenas cotidianas con la finalidad de demostrar el estado anímico de la protagonista, así como su descontento por su situación socioeconómica.

La novela retratará el recorrido de Ada por distintos distritos de la capital, los cuales brindan al lector un retrato de una ciudad dispareja: desde un paisaje idílico y rodeado por bosques, hasta una ciudad que se expande de manera desordenada, cuyas calles son sucias y peligrosas. Se trata, entonces, de una capital dividida por distritos, los cuales son descritos según el itinerario de la protagonista. De esta manera, La Molina¹⁰, Surco¹¹, San Borja¹², Lince¹³, Pueblo Libre y Jesús María¹⁴ serán distritos recurrentes en la novela y, pese a pertenecer a una misma ciudad, serán retratados de manera disímil:

Se sentía a gusto en el cementerio de La Planicie, contemplando el verde liso e intenso [...]. El bosque de La Molina parecía frondoso. A lo lejos los techos de San Borja se apretujaban sinuosamente [...]. Le gustaba hacer el viaje desde Lince hasta el cementerio, un viaje largo que le daba la impresión de asistir a alguna cita interesante. Además, se llenaba los ojos con el verdor de La Molina, olvidando su barrio y sus calles infestadas de basura [...]. Para Ada, Lima era una ciudad religiosa y aburrida (Ollé 1994: 11-12).

A mayor holgura económica entre los habitantes de cada distrito, mayor será el contento de la protagonista y menor el nivel de desorden en ellos. Así, La Molina se sitúa al inicio de la novela como el lugar donde Ada encuentra un descanso frente al caos de la ciudad. Desde el

¹⁰ Para finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa, los vecinos del distrito de La Molina se ubicaba en un estrato alto, A1 (Ipsos APOYO 1993: 9), y medio alto, A2 (Ipsos APOYO 1993: 10).

¹¹ Surco, distrito colindante con La Molina, a inicios de los años noventa se ubicaba en un estrato alto, A1, en urbanizaciones como Chacarilla y Casuarinas (Ipsos APOYO 1993: 9), medio alto, A2 (Ipsos APOYO 1993: 10), y medio típico, B1 (Ipsos APOYO 1993: 13).

¹² San Borja perteneció en la década de los noventa a un estrato medio alto, A2 (Ipsos APOYO 1993: 10).

¹³ El distrito de Lince se ubicaba a inicios de la década del noventa en un estrato medio alto, A2, si colindaba con San Isidro (Ipsos APOYO 1993: 10); y medio emergente, B2, el cual está conformado por familias de clase media que habitan en viviendas de zonas populares (Ipsos APOYO 1993: 13).

¹⁴ Pueblo Libre y Jesús María pertenecían en la década del noventa a un estrato medio típico, B1; son barrios de clase media (Ipsos APOYO 1993: 13).

cerro de La Planicie puede vislumbrar las casas de San Borja, las cuales están apiñadas como las personas en las calles y en el transporte público. Este distrito contiene el caos y la sobrepoblación de la ciudad, y permite la tranquilidad en Surco y La Molina. Y pese a que el narrador reconoce al final del párrafo que la religiosidad y el aburrimiento son elementos que caracterizan a Lima y conectan sus distritos, el lector reconocerá a lo largo de la novela que la violencia cotidiana y la muerte son otros elementos articuladores. Por ejemplo, La Molina –distrito periférico en los años ochenta–, pese a ser descrito como un lugar idílico y pacífico, representa la muerte¹⁵ porque dicho espacio es reducido al cementerio de La Planicie. Por otra parte, Surco comparte características similares a las de La Molina. Sin embargo, la presencia de los habitantes –que se refleja a través de los barrios residenciales y de los buses– tornaría sus bosques en “oscuros y sucios”:

Ada se dirigió a Surco. Los cerros en ese distrito se veían tan áridos como todos los de la costa, pero tenían la particularidad de que en sus faldas se levantaba un barrio residencial que lucía salpicado de bosques de un verde oscuro y sucio. Bajó del colectivo con la sensación de seguir apretujada por la gente que se apiñaba en el interior [...] (Ollé 1994: 31).

Frente a la naturaleza que admira Ada en el primer distrito, el segundo adquiere características que la repelen debido a la presencia de los habitantes, quienes traen consigo el desorden. Se trata, entonces, de una novela que retrata la desigualdad de Lima a nivel geográfico y socioeconómico, así como la insatisfacción de Ada hacia su entorno.

Este descontento repercute en la narración de la primera parte de la novela, la cual se caracteriza por el recorrido que realiza Ada por los distritos de la capital y por su fluctuación entre los distintos estratos socioeconómicos¹⁶. Ambos responderían a una “idea de progreso”, la cual consiste en la búsqueda de confort material y de reconocimiento social en un contexto donde el caos y la desesperanza, así como un sistema moral débil, validan la obtención del éxito por cualquier medio (Portocarrero 2004: 278). Este deseo de escalar a nivel social y

¹⁵ Otras referencias a la muerte en Lima serán expuestas a lo largo del presente subcapítulo.

¹⁶ Sus visitas al cementerio de La Molina –donde reside la tumba de su padre– y la zona residencial de Surco – lugar donde vive su madre– se identifican con un equilibrio emocional por parte de la protagonista, y con un deseo por alcanzar el bienestar social y económico. Contrarias son las escenas en los distritos de estrato medio-bajo de Lince, Jesús María y Pueblo Libre, donde imperan la inseguridad y el desorden, y se identifica con el descontento de Ada.

económico tiene por origen el sistema de producción y reproducción sobre los cuales se cimienta el discurso hegemónico¹⁷. Ejemplos de la “idea de progreso” se encuentran en la idealización de los distritos de estrato económico alto como La Molina y Surco, los cuales el narrador, focalizado en Ada, describe como bosques. Detrás de esta descripción se identifica un deseo de ascenso social, así como un anhelo por evitar aquellos distritos con mayor densidad poblacional. Otro ejemplo se encuentra en Ladieli, compañera de cuarto de Ada, quien presume ante una migrante o una descendiente de chinos de una riqueza que no posee. Ambas podrían situarse en la misma posición económica, y, sin embargo, Ladieli desea ostentar mayor poder económico y una mejor condición social al comentar sobre su visita a un club:

- ¿Fueron al club que les recomendé, en La Punta? – interrumpió Ada.
 - Ah, Ada, ¿estabas ahí? Le decía a la señora Wong lo apetitoso que estuvo el menú. Además, de entrada nos sirvieron unos aperitivos deliciosos.
- Ada sabía que Ladieli mentía. A ese club en decadencia podría entrar cualquiera. La Punta misma era un balneario trasnochado y, en cuanto al menú, estaba segura de que no los había satisfecho (Ollé 1994: 13).

Por lo tanto, no solo existe una “desigualdad cartográfica” en Lima, sino también una disparidad a nivel social y económico entre sus pobladores, quienes aparentan holgura y bienestar a partir de la mentira. Asimismo, existe una población “excluida”, la cual desmiente la meritocracia y es síntoma de la injusta y arbitraria relación entre trabajo y recompensa (Portocarrero 2004: 285). Así, se puede identificar en *Las dos caras del deseo* escenas donde se excluyen a habitantes como Bertha, amiga de la universidad de Ada que vivía en un barrio en construcción, y al ser criticada por el papá de la protagonista por esta razón (Ollé 1994: 110). Esta “idea de progreso” que provoca la exclusión de unos y genera la riqueza de otros, acompañada por una falta de seguridad, predispone a los habitantes al egoísmo y al recelo

¹⁷ Con la llegada del capitalismo en el siglo XIX, los modelos de producción y reproducción se alteraron. Antes, la familia era considerada como una unidad de producción que se sustentaba a sí misma; sin embargo, el capitalismo obligó a los sujetos a salir del hogar para sostener a sus familias a partir del trabajo asalariado (Kirsch 2000: 66). Si bien el primer modelo requería de relaciones heterosexuales dentro del matrimonio que permitieran mantener el sistema de producción familiar gracias a la reproducción (Kirsch 2000: 67), el capitalismo optó por conservar a la familia como unidad básica. Ella era garante de estabilidad, ya que controlaba toda sexualidad fuera de la norma (Kirsch 2000: 66). De esta manera, la homosexualidad, la prostitución y la masturbación fueron rechazados porque no tenían fines reproductivos, con lo cual se malgastaba la energía y el semen del hombre (Kirsch 2000: 68). Será en este contexto que el capitalismo construirá al hombre como una máquina (Kirsch 2000: 68).

(Portocarrero 2004: 26). Por lo tanto, el discurso hegemónico, regido por un sistema de producción y reproducción, provoca la alienación del sujeto, quien ejercerá violencia hacia los demás habitantes de la ciudad¹⁸.

De esta forma, existe en la novela una correlación entre la densidad poblacional y la violencia, las cuales harían de la capital un lugar opresivo para la protagonista. Catalá Carrasco considera que dicha opresión construye a Lima como un “espacio carcelario”, lo cual es producto de la violencia cotidiana y terrorista, así como del discurso religioso y de la imposición de la heterosexualidad (2009: 64-65). La violencia terrorista se presenta bajo la forma de un enemigo anónimo, quien amenaza a los habitantes a través de explosivos. Ejemplo de ello se encuentra en una escena donde Ada, Martha y Eiko recorren la ciudad: “Se oyó el ruido de una sirena; la Unidad de Desactivación de Explosivos les cerró el paso y se estacionó a unos metros. [...]. Al fondo del parque, las sombras de los árboles parecían medusas amenazantes” (Ollé 1994: 68). Si bien se descubre que la amenaza de bomba es falsa, la violencia no cesa, ya que la protagonista percibe como peligrosos los elementos del entorno; así sucede con la sombra de los árboles del parque, lugar que Ada evitará. El lector puede percibir, por lo tanto, una violencia que paraliza a la protagonista. Sin embargo, esta también se produce en los mismos habitantes, quienes contienen furia y la trasladan al espacio geográfico, es decir, a sus hogares y a las calles de la capital: “Las calles de Lima, estrechas y sucias, le devolvieron la imagen de una ciudad a punto de ser tomada por un ejército anónimo, y las casas [...] pobladas de criaturas para las que el tiempo se había detenido sin compasión” (Ollé 1994: 132). La presencia de los habitantes genera desorden y violencia, lo cual promueve la construcción de la capital como un espacio carcelario. Esta frustración, unida al discurso religioso, provocará la violencia cotidiana:

Acababa de presenciar la cuota diaria de sadismo que exigía la ciudad para erigirse en modelo cristiano: un cobrador de microbús le había arrancado la uña a un adolescente al cerrar la puerta trasera. Cuando venía a casa vio una cola gigantesca [...]. Era la casa donde estaba alojado el milagrero [...]. Le pareció estar en una época remota, de pronto Lima no era Lima, sino los pastizales de Nazareth [*sic*] y aquel santón un nuevo profeta (Ollé 1994: 117).

¹⁸ Un paralelo se puede encontrar en Max Kirsch, quien postula que el sujeto exitoso se puede definir como tal gracias a las marcas de éxito y de estatus que son avaladas por las demás personas y que son determinadas por el capitalismo (2000: 42). Sin embargo, este modelo de éxito provoca el choque de clases y la destrucción de las comunidades, aspecto del cual el capitalismo tomará ventaja (Kirsch 2000: 65).

El narrador muestra al lector el desorden y la parálisis en los cuales se encuentra la capital a través de la comparación con Nazaret. Asimismo, presenta la violencia cotidiana en conjunto con la religiosidad con el objetivo de representar la violencia inherente a la última. Esta se produciría porque el discurso religioso promueve una sexualidad al servicio de la reproducción (Gudiño Bessone 2011: s/p) y la producción. Para ello, la religión imponería en los sujetos un deseo heterosexual, lo cual desencadena en la formación de un gueto “heterosexual”, un espacio en el cual los sujetos se insertarían en la norma y no apelarían a la necesidad de una liberación sexual (Preciado 2005: 116). Si bien *Las dos caras del deseo* presenta en la primera parte personajes no heterosexuales, estos no desestabilizan las estructuras, ya que se vuelven a insertar en ella a través de la normalización de la violencia:

[...] un arañón en su mano derecha le llamó la atención y automáticamente recordó la cojera de Martha [...]. Eiko le contó que esa noche, en un arranque de cólera, había arañado el muslo de Martha con la afeitadora [...]. Ada no quiso insistir en el asunto; no le agradaba la idea de verse envuelta *en una pelea íntima* [...]. No sabía por qué, pero ese hecho despertó simpatía por la joven y en cierto modo se sintió de su lado (Mis cursivas. Ollé 1994: 34-35).

De esta manera, la novela demuestra que Lima es un espacio carcelario donde los habitantes asimilan, normalizan y ejercen violencia. Sin embargo, no basta para Ada y los habitantes expresar esta furia a través de la violencia cotidiana, por lo cual la plasmarán en el entorno.

La opresión que genera cada una de las características del espacio carcelario en los habitantes es lo que impulsa la pérdida de los límites entre estos y la ciudad, lo cual se basa en la posibilidad de interconexión entre cuerpos humanos y no humanos (Tuhkanen 2010: 96). Dicha conexión se relaciona al concepto de “devenir” formulado por Deleuze y Guattari, en el cual el sujeto, movido por el deseo –entendido dentro de esta teoría en términos positivos, a diferencia del psicoanálisis que percibe el deseo como una carencia– (D’Angelo, Carbajal y Marchilli 2009: 71), es capaz de producir nuevas asociaciones con seres y cosas que aparentan no tener filiación alguna (Schérer 2010: 25). De esta manera, la decadencia de la capital no solo es producto del discurso hegemónico, ni tampoco de la violencia cotidiana y terrorista, sino también es el resultado del devenir-ciudad de los habitantes, cuyos cuerpos transgreden los límites impuestos por el discurso y reflejan su descontento en el espacio

geográfico. Esta pérdida de los límites puede entenderse como una respuesta de los habitantes frente a la parálisis que el miedo y la violencia generan. Sin embargo, tal y como se demuestra en el análisis previo, la disolución de los límites no basta para generar un cambio en los habitantes, ni es suficiente para cuestionar el discurso hegemónico. Para ello, se debe recurrir a la sexualidad, la cual tiene la capacidad de “desorganizar” los cuerpos y transformarlos (Shildrick 2010: 121). Por lo tanto, para escapar de la parálisis que genera el espacio carcelario, Ada debe expresar una fluctuación del deseo, la cual reprime porque Lima es un gueto “heterosexual”. Entonces, para superar los límites que el discurso hegemónico propone, Ada deberá optar por el exilio externo.

El exilio externo, identificado en la segunda parte de la novela, se sitúa en los Estados Unidos, país descrito por Luis bajo el ideal del “sueño americano”, en el cual se puede obtener el progreso económico, el éxito intelectual y la liberación sexual. Sin embargo, este será sometido al desengaño de la protagonista, quien descubrirá que se repiten las estructuras de opresión social, económica y de género que existían en Lima. De esta forma, Carmen Ollé transgrede las fronteras geográficas entre Lima, Nueva Jersey y Nueva York, y explora problemas que se repiten como la violencia terrorista y cotidiana, la pobreza, la desigualdad de género y la desigualdad social, con lo cual *Las dos caras del deseo* reconstruye los Estados Unidos como un espacio carcelario al igual que Lima, del cual Ada podrá liberarse gracias a la aceptación de su cuerpo y de su sexualidad, la cual fluctúa.

La huida hacia los Estados Unidos representa para los migrantes, y sobre todo para la protagonista, un rechazo hacia la inferioridad (Catalá Carrasco 2009: 62) social y económica que viven en Lima. Sin embargo, en Estados Unidos se repetirá esto, ya que la protagonista estará sometida al tutelaje de Luis y de Mónica, y vivirá las penurias económicas y las diferencias sociales propias del migrante. Con ello, la novela representa un desengaño frente al éxito:

Querida Ada:

Sal de la abulia en la que me imagino te encuentras, como todos los que se quedaron en ese país, un lugar de fracasos y ruinas por lo que me entero. Acaso, si vienes a los Estados Unidos podemos intentarlo de nuevo y tener un

hijo que será tan grande como Swedenborg, a quien acabo de leer (Ollé 1994: 73-74).

El deseo de los migrantes de obtener el éxito en los Estados Unidos es producto de la “idea de progreso”. Ello se puede identificar en la carta escrita por Luis, quien frente al fracaso, la parálisis y el desorden que representa Lima, situará a los Estados Unidos como un espacio donde se puede alcanzar el éxito, así como el desarrollo económico e intelectual. Sin embargo, Estados Unidos, al igual que Lima, tendrá una población que sufre de la exclusión, siendo por ello afectados los latinos y los afrodescendientes. De esta forma, se podrá identificar una violencia cotidiana hacia estos grupos. En el caso de los migrantes, las mujeres serán las más afectadas. Tal y como lo muestra la carta escrita por Luis, el éxito económico e intelectual es negado a la mujer, de quien se prefiere que cumpla un rol maternal¹⁹ con el cual puede contribuir al sistema de producción de los Estados Unidos. Existe, por lo tanto, una reducción de la mujer a la maternidad. Asimismo, su cuerpo estará al servicio del goce del varón, sobre todo de autoridades, o personas con poder económico o intelectual como el jefe de la distribuidora donde trabaja Ada, el profesor de inglés Caggiano y el dueño del bar Franco. Ellos conciben a las mujeres migrantes como fuente de placer: “Debes tener cuidado con el dueño. Es una persona cariñosa, demasiado, diría yo. ¿No ha tratado de tocarte? Cuando yo trabajaba en la distribuidora se me insinuaba siempre” (Ollé 1994: 143). Esta normalización del acoso respondería a una asimilación de los roles de género por parte de los personajes, con lo cual se presenta una transgresión de los límites espaciales en *Las dos caras del deseo*.

Otro elemento que forma parte de la violencia cotidiana es el racismo. La población afrodescendiente es víctima, en los Estados Unidos, de homicidios, desempleo, prisión y una corta expectativa de vida (Majors 2001: 210), con lo cual puede compararse con aquella población “excluida” de Lima que el discurso del progreso crea. A diferencia de los latinos, quienes en los Estados Unidos pueden escalar económicamente, como Mónica, e intelectualmente, como Luis, los afrodescendientes sufrirán de marginalización, como la escena donde la policía embarga los productos que Jean vende en el parque (Ollé 1994: 182),

¹⁹ Sobre la asimilación de los roles de género y las relaciones de género entre Ada y Luis, así como entre la protagonista y otros personajes masculinos de Perú y los Estados Unidos, revisar el capítulo 2.

y persecución política, como la escena donde la policía persigue a Jean porque sospecha que fue el responsable del atentado terrorista ocurrido en las calles de Nueva York (Ollé 1994: 274). Por lo tanto, los Estados Unidos, país que también se guía por el discurso hegemónico e impulsa una “idea de progreso”, creará un grupo excluido, el cual presuntamente expresa su descontento a través de la violencia terrorista. Sin embargo, a diferencia de Lima, donde la violencia proviene de una fuente desconocida, en los Estados Unidos será atribuida injustamente a los afrodescendientes.

Un segundo elemento que el lector puede identificar en la carta de Luis es la experiencia generada por la migración. En Luis se puede identificar lo que Esparza llama un surgimiento de la identidad transnacional²⁰ (2008: 181), la cual consiste en la formación de una identidad a partir de la experiencia y el conocimiento de diversos países. En este caso, Luis se identifica con naciones occidentales vinculadas al éxito, pero rechaza al Perú por ser un país caótico y sin oportunidades para escalar académicamente. Sin embargo, la experiencia de la migración no siempre se vincula al éxito, y puede provocar un descenso social y económico, lo cual genera una parálisis, frustración y angustia que impulsa la nostalgia y el recuerdo del amor perdido (Esparza 2008: 178). El lector puede encontrar una vivencia semejante en Ada, quien se sitúa, en *Las dos caras del deseo*, como el opuesto de Luis, ya que es, en la primera parte de la novela, una profesora universitaria que no puede obtener el éxito intelectual ni económico, y en la segunda parte, una trabajadora ilegal en los Estados Unidos. De esta manera, se reconoce durante su estadía en Elizabeth, Nueva Jersey, una parálisis y frustración que no le permitirán alcanzar la libertad ni la construcción de un espacio propio porque está bajo la tutela de Luis y trabaja como obrera clandestina (Ollé 1994: 248). Este estado provocaría angustia en la protagonista, quien recordará constantemente a Eiko: “Quería recordar a Eiko de manera agradable. A veces soñaba con ella y en el sueño las dos se confundían en una sola persona” (Ollé 1994: 167). Sin embargo, a diferencia de los protagonistas de la novela sobre la migración, quienes recurren al amor perdido con la finalidad de recordar un pasado sin penurias económicas, estos recuerdos demostrarán que Ada mantiene una posición de inferioridad no solo a nivel social y económico, sino también

²⁰ Otras experiencias que se identifica en la literatura sobre la migración son una angustia en el exilio y la aceptación de una identidad latina que permite integrarse con otros inmigrantes, en la cual se asume una retórica de lo real maravilloso (Esparza 2008: 181).

con respecto a sus amigos y su familia. Es así como comentarios de críticos como Batalla, quien sugiere que la historia del triángulo amoroso entre Ada, Eiko y Martha es exagerada e inconclusa, lo cual genera en la segunda parte de la novela una expectativa frustrada en el lector (1995a: 26), es poco acertada. La novela resolverá el triángulo amoroso y propondrá al final una liberación de los lazos de subyugación que sufre la protagonista a partir de la exploración de su sexualidad.

La protagonista, para liberarse de la parálisis que mantiene en los Estados Unidos –y que desencadena en una nostalgia hacia Eiko–, debe “desorganizar” su cuerpo a partir de la sexualidad, y entablar nuevas relaciones con las demás personas y con su entorno (Shildrick 2010: 121). A partir de ello, podrá formar nuevos vínculos fuera del esquema de inferioridad y de la norma. No obstante, este proceso no se puede realizar en Elizabeth, la cual posee elementos del gueto “heterosexual”, como la escena en la discoteca, donde Gaby le dice a Ada: “Disculpá, pero tu amiga Mónica es una ignorante. Mirala cómo mueve las ancas ante Jenny, cualquiera diría que trata de seducirla...” (Ollé 1994: 244). A diferencia de Lima, donde las relaciones entre mujeres imitaban el esquema de la heterosexualidad, y los habitantes no mencionan opinión alguna sobre la homosexualidad –con lo cual se produce un silenciamiento–, en Elizabeth se rechazará abiertamente el deseo de una mujer hacia otra. De esta manera, Nueva Jersey se instituye como un reflejo de Lima en cuanto a la imposición de la heterosexualidad y sus modelos. Nueva York, por el contrario, será el espacio donde la exploración de la sexualidad permitirá “desorganizar” el cuerpo de la protagonista y las estructuras sobre las cuales se construyen sus relaciones. Por lo tanto, la protagonista, quien se sitúa en una relación de desigualdad y dominación porque siente vergüenza, malestar y timidez frente al cuerpo joven y delicado de Eiko, no solo se liberará a través de la sexualidad de la parálisis que la caracterizaba en Lima y en Elizabeth, sino también de la nostalgia hacia el amor perdido.

La capacidad de “desorganización” que brinda la sexualidad se logrará si el sujeto es capaz de evitar la nostalgia por el pasado y por lo que está desapareciendo, con lo cual podrá crear lo que Delany considera nuevos espacios de contacto (citado en Halberstam 2005: 14), es decir, se entablarán nuevas relaciones con el cuerpo, con el espacio geográfico y con las demás personas. Quien impulsará la “desorganización” en Ada será Madam Eduarda, la cual

cuestiona a la protagonista en una de sus visitas: “Me da la impresión de que te controlas demasiado. ¿Por qué no explotas de vez en cuando?” (Ollé 1994: 221). Una vez Ada libera sus emociones y su sexualidad en los Estados Unidos, podrá resignificar sus relaciones con el entorno y con las demás personas, lo que permitirá a la protagonista liberarse de la parálisis que vivía en Lima. De esta manera, Ada –en quien el narrador se focaliza– reconocerá ante el lector que rechaza su cuerpo desde la juventud (Ollé 1994: 240). A continuación, cambia la relación que tiene con el espacio geográfico, ya que, pese a las características que hacen de Lima y Elizabeth unos espacios carcelarios, reconoce que son ciudades encantadoras y que poseen lugares apacibles donde puede descansar del caos (Ollé 1994: 241). Finalmente, en Nueva York logrará entablar una relación basada en la igualdad, ya que el cuerpo y el deseo de Ada y María Cristina se sitúan fuera de la norma, con lo cual la protagonista sentirá “que su jaula había quedado atrás” (Ollé 1994: 277) y podrá, finalmente, liberarse de la parálisis que sufría en Lima y Nueva Jersey. Es así como Ada representa el ideal de flexibilidad de los cuerpos y del género, propios de la posmodernidad (Martin citado en Halberstam 2005: 18). A diferencia de los habitantes de Lima, quienes solo rompen los límites del cuerpo al trasladar sus emociones al espacio geográfico, la protagonista de *Las dos caras del deseo* cuestionará las fronteras del cuerpo y del espacio, así como los límites del género y la sexualidad, con lo cual transgrede el discurso hegemónico y se instituye como un personaje femenino *queer*.

En conclusión, *Las dos caras del deseo* es, en sus primeras páginas, una novela cartográfica, ya que muestra el recorrido de la protagonista a través de los distintos distritos de la capital, lo cual demuestra su insatisfacción frente a su situación socioeconómica. Asimismo, se cuestionarán los límites del cuerpo y del espacio geográfico al mostrar escenas donde los sentimientos de la protagonista y de los habitantes de Lima se trasladan al entorno. Sin embargo, esto no bastará para detener la parálisis que sufren. Para ello, la protagonista decidirá viajar a los Estados Unidos. En esta segunda parte de la novela, se transgredirán las fronteras geográficas, ya que se representa al Perú y a los Estados Unidos como espacios carcelarios, donde existe la violencia cotidiana y terrorista, así como un gueto “heterosexual”. A partir de esto, el lector puede intuir una crítica de la novela a la noción de productividad

que propone el discurso hegemónico, así como de la “idea de progreso” que asimilan los habitantes. Frente a esta problemática, se propone la sexualidad como la fuente a partir de la cual la protagonista podrá salir de la parálisis que la caracteriza y, con ella, podrá instituirse como personaje *queer*, ya que ella puede construir nuevas formas de relacionarse con las demás personas, con su propio cuerpo y con su entorno.



Capítulo 2

“Lo que (no) debes ser”: familia y amigos en la construcción de la sexualidad

En el primer capítulo se analizó, a través de la teoría *queer* y la teoría de Deleuze y Guattari, la interconexión entre los personajes y el espacio geográfico en *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo*. Luego de haber estudiado la interacción de los personajes femeninos *queer* con su entorno, el presente capítulo desarrollará su relación con los amigos y familiares, quienes han interiorizado las normas de género. Asimismo, se analizará la imposición de estas normas sobre los personajes femeninos *queer*. Para comprender dicho proceso, se utilizará la teoría psicoanalítica y la teoría de género.

El ser humano, fracturado y en búsqueda de una identidad, generará una serie de identificaciones fallidas. En palabras de Stavrakakis, el sujeto, quien desea simbolizar y poseer una identidad estable, no encontrará nada que lo capture en su totalidad y singularidad, por lo que se convertirá en un “sujeto de la falta” (2007: 55). Pero el sujeto persistirá en encontrar estabilidad, por lo cual recurrirá a discursos, como construcciones sociales o ideologías políticas, que le ayuden a generar una identidad (Stavrakakis 2007: 56). Y si bien estos discursos brindan al sujeto una visión del mundo, no podrán representar su singularidad (Stavrakakis 2007: 54). Es así como los discursos forman el inconsciente del sujeto. En otras palabras, elementos “externos” a este entran en lo más “íntimo”, con lo cual el inconsciente será producto de fuerzas internas y externas, es decir, un “éxtimo” (Miller 2010b: 21). De esta manera, *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo* muestran personajes cuyo inconsciente es producto del discurso hegemónico, el cual promueve la dicotomía del sexo y del género con fines productivos y reproductivos. Este discurso influirá en las relaciones entre los personajes, los cuales son paradójicos porque, por un lado, transgreden la jerarquía de valores sexuales y, por otro, caen nuevamente en el discurso de poder. Es así como el entorno social juega un rol fundamental en la formación del inconsciente como éxtimo.

El discurso hegemónico, a través de la familia, será el principal medio de socialización a través del cual el sujeto asimilará, y naturalizará el género y sus roles, los cuales son asignados a partir del sexo. Es así como se puede intuir que el género es el primer elemento “externo” que forma el inconsciente del sujeto, ya que el discurso promueve un sistema donde la dicotomía sexual –hombre y mujer– es la base de la dicotomía de género –masculino y

femenino—. Pero el discurso hegemónico también controlará el deseo. A través de la “heterosexualización del deseo” (Butler 2007: 72), los sujetos dirigen este hacia las personas del sexo opuesto, con lo cual se asegurará la reproducción (Connell 2001: 34) de la población y se dinamizará el sistema de producción. Por ello, se marginaría a nivel social y político todo deseo que sale de la norma, como el rechazo de la homosexualidad (Connell 2001: 39-40) o el silenciamiento del lesbianismo, el cual entra en la esfera de lo innombrable y lo impensable (Butler 1993: 312). De esta manera, el género es una dicotomía artificial, pero a la vez está sujeta al cambio (Brittan 2001: 51). En las novelas que esta tesis analiza se evidencia el rechazo hacia la homosexualidad en la relación entre la Madre y Antonio, y el silenciamiento del lesbianismo en el caso de la Pianista, la Madre y Ada, cuyo deseo es reprimido por ellas mismas o por la familia y los amigos. Asimismo, el género como un concepto sujeto a cambio. Por ejemplo, en *Efecto invernadero*, la Madre se caracteriza por la religiosidad y el cuidado de la pureza, donde las dos son características atribuidas a un tipo de feminidad y que esta desea imponer sobre los demás personajes; mientras Antonio, la Amiga, la Pianista el Amante y la Protegida poseen una sexualidad distinta a la jerarquía de valores sexuales. Por otro lado, en *Las dos caras del deseo* el lector es testigo del aprendizaje y la puesta en práctica de la feminidad por parte de Ada cuando interactúa con las demás generaciones representadas por la mamá y Evangelina; Luis, Quiroga y Martha; y Eiko. Sin embargo, estas interacciones estarán marcadas por el género, el cual se construye de forma violenta y se basa en la exclusión (Lauretis 1987: 38), ya que la masculinidad se construye en oposición a la feminidad, donde la última es devaluada a nivel cultural y psíquico por la primera (Fuller 1997: 29-31). Ejemplos de este rechazo de la feminidad se encuentran en las dos novelas. En *Efecto invernadero*, por ejemplo, Antonio reconstruye el pasado de la Madre bajo estereotipos de la feminidad y encierra a la Pianista en el sanatorio, convencido por el discurso médico de que sufre una enfermedad mental. En el caso de *Las dos caras del deseo*, personajes como Luis, Quiroga y Martha demuestran que cualquier sujeto puede asimilar características de la masculinidad y por ello sus relaciones se basan en la inequidad.

Los personajes *queer* presentes en estas novelas no solo disuelven las fronteras del cuerpo y del espacio²¹, sino también cuestionan la norma, lo cual genera en el lector una mirada crítica

²¹ Sobre la disolución de los límites del cuerpo y del espacio, ver el capítulo 1.

sobre los procesos de exclusión y marginalización que atraviesan los sujetos no heterosexuales (Preciado 2009: 15). Sin embargo, este capítulo demostrará que no basta tener una sexualidad no heterosexual para transgredir el discurso de poder, ya que este forma el inconsciente. Tal y como sugiere Preciado, el *queer* debe someter a crítica su propia identidad (2009: 17), con lo cual también cuestionará las normas que ha interiorizado y que rigen sus relaciones. Por ello, se prestará especial atención a aquellos personajes femeninos *queer* que no solo cuestionan la norma, sino también a los demás personajes, al lector y a sí mismos. Con esto, se descubrirán las contradicciones de los personajes y se podrá hacer un balance de cuáles son los más transgresores. Asimismo, se analizarán las consecuencias de su transgresión y su final, el cual no es homogéneo porque los personajes femeninos *queer* o son silenciados u obtienen la libertad.

El presente capítulo tendrá por objetivo estudiar las relaciones entre los personajes femeninos *queer* con sus amigos y familiares, así como analizar el aprendizaje del discurso por parte de la Pianista, la Madre y Ada. Para ello, se estudiarán las relaciones de la Madre y la Pianista con Antonio, la Protegida, la Amiga y el Amante de *Efecto invernadero*; y de Ada con la mamá, Evangelina, Luis, Quiroga, el abogado, Franz, Martha, Eiko y María Cristina de *Las dos caras del deseo*. Se analizarán las reacciones de los personajes femeninos *queer* ante los discursos y contradicciones de la sociedad. Para responder a ello, la teoría de Foucault será fundamental para entender a los personajes de *Efecto invernadero*, así como la “teoría del clóset” de Eve Kosofsky y la teoría de Gayle Rubin. En el análisis de *Las dos caras del deseo*, conceptos sobre la masculinidad y la feminidad serán dados por Norma Fuller, Pierre Bourdieu, y *The Masculinities Reader* de Whitehead y Barrett. Asimismo, el concepto de performance estará apoyado por la teoría de Judith Butler.

2.1 La locura como transgresión: análisis de la sexualidad de la Madre y la Pianista en *Efecto invernadero*

Efecto invernadero es el retrato del enfrentamiento entre la sociedad conservadora y el sujeto, quien está en búsqueda de una libertad artística, política y sexual. Sus personajes, quienes creen haber alcanzado la libertad en alguno de estos tres niveles, en ocasiones son castigados por transgredir el discurso hegemónico, o interpelados en el caso de los personajes cuyo inconsciente ha asimilado el discurso hegemónico. Por ejemplo, la Amiga es libre en el plano sexual, pero rechaza el deseo de la Pianista, quien la interpela; el Amante es el objeto de deseo de la Amiga, de la Pianista y de Antonio, pero no comparte la estética del último y la muerte de este le provoca angustia; la Protegida desea a personas del sexo opuesto y tiene numerosos encuentros sexuales, pero es castigada por la Madre, quien pese a su fanatismo religioso y adhesión a la norma, posee también un impulso sexual; la Pianista, pese a estar casada, manifiesta primero un deseo sexual hacia el Amante y, luego, hacia la Amiga, lo cual desencadenará en su encierro en el sanatorio; y Antonio obtiene en el extranjero una libertad artística y política, mas no sexual, y, al regresar a su ciudad de origen, descubre en la muerte el único medio para obtener la libertad absoluta. Si bien todos los personajes presentan un deseo que se sitúa fuera de la escala de los valores sexuales, ellos caerán en contradicciones que demostrarán que han asimilado, en sus inconscientes, la norma.

Por un lado, *Efecto invernadero* demuestra que las acciones de la Madre y la Pianista son incomprendidas por los demás personajes, quienes creen que están guiadas por la obsesión y la locura, razón por la cual son encerradas o rechazadas. Por otro lado, el narrador en tercera persona contrasta los pensamientos de la Madre y la Pianista con los de los demás personajes, lo cual resalta la contradicción de los últimos. Frente a esta paradoja, el presente subcapítulo tiene por objetivo analizar las características de cada personaje para descubrir qué elementos del discurso hegemónico han calado en su inconsciente, qué características de la Madre y la Pianista les causan rechazo, y en qué momento el lector descubre la incapacidad de estos personajes por liberarse del discurso y de sus normas.

Un ejemplo de puntos de vista que se enfrentan y que demuestran la asimilación de las normas es la escena de la concepción de Antonio. Antonio reconstruye su concepción, pero páginas más adelante, el narrador, focalizado en la Madre, agrega detalles que el protagonista omitió.

En el primer caso, Antonio, en una conversación con la Amiga y el Amante, retrata a la Madre como un ser cuyos pensamientos y acciones no se rigen por la lógica:

[...] pensaba que en aquella oportunidad la Madre, *por oscuros motivos*, había dejado de lado el rechazo que solía producirle la intimidad con su marido [...]. Bastó que supiera de las visitas clandestinas que el esposo hacía a otra mujer, para que le interesara recibirlo de esa manera, incluyendo quizá la imaginada sombra de la querida. El habitual sentimiento de rechazo que acostumbraba causarle su presencia, pareció transformarse en una suerte de *deseo y sumisión* [...]. Luego de *abandonar al marido* subió con rapidez a su dormitorio [...], durante el embarazo sintió cierta tranquilidad, que se inició después de un extraño pedido de absolución, de perdón de sus pecados, que realizó una vez que se enteró de que se encontraba embarazada (Mis cursivas. Bellatin 2005: 58).

El discurso religioso al cual se suscribe la Madre promueve una feminidad basada en el martirio, la entrega y el sacrificio (Gudiño Bessone s/p), así como la pureza, la virginidad y la superioridad espiritual (Fuller 1998: 32-33). Por lo tanto, características como la abnegación y el cuidado del cuerpo llegarán a un extremo en la novela cuando describen los martirios de la Madre y la culpa sobre su sexualidad. No obstante, ambas se interrumpen en la escena de la concepción, en la cual, a raíz de un motivo desconocido, surge un deseo sexual hacia el marido. Asimismo, la narración de Antonio brinda al lector una representación de la Madre donde convive el “ángel” con el “monstruo” (Gilbert y Gubar 1998: 44), donde el primero se rige por la religión y la maternidad, y el segundo, por el deseo y los impulsos sexuales. Esta idea se refuerza al describir el deseo y sumisión de la Madre durante el acto sexual, los cuales se tornan rápidamente en indiferencia cuando abandona al marido una vez culmina el acto. Esta forma de retratar a la feminidad a partir de oposiciones responde al discurso hegemónico, el cual sitúa a la mujer y a su deseo como lo diametralmente opuesto, un “otro” que se ignora o el cual se es indiferente (Lauretis 1993: 142). Antonio, en lugar de complejizar los pensamientos de la Madre, realiza una reconstrucción de los eventos previos y posteriores a la concepción basándose en este discurso.

Inmediatamente, este punto de vista será puesto en duda por la Amiga, a quien Antonio le responde que lo fundamental es la coherencia de la historia (Bellatin 2005: 68). El narrador expone a través de este diálogo la fragilidad de los relatos, así como los vacíos que poseen las narraciones si el foco de ellas está situado en un observador externo a los hechos.

Asimismo, la reconstrucción del pasado y de los pensamientos de la Madre por parte de Antonio respondería a un deseo de tener poder sobre la primera. Sin embargo, gracias al narrador, el lector podrá acceder a las dos versiones de la concepción de Antonio, a diferencia de los amigos del protagonista, a quienes se les impone una versión de los eventos y conciben la realidad de una forma parcializada. Es así como el lector puede rechazar la narración de Antonio –basado en las dicotomías y estereotipos sobre la mujer que posee el discurso del poder– y complejizar al personaje de la Madre.

En la segunda escena, el foco de la narración está situado en la Madre, con lo cual se llenan los vacíos y se desmienten los estereotipos que presentaba la narración de Antonio. Las principales diferencias son la iniciativa de la Madre en aquel encuentro sexual, el despertar del deseo hacia el marido que surge a partir de imaginar a la amante y la vergüenza en el momento de la concepción como posterior a ella. Las tres se oponen a la sumisión, el despertar repentino del deseo y la indiferencia hacia el marido, signo de la carencia de impulsos sexuales, que Antonio imagina durante y después de su concepción:

[...] hacía mucho tiempo que era ajena a cualquier intimidad matrimonial [...]. Pero la noche de la concepción fue diferente. Obedeció a una naturaleza que se reveló de pronto. En ese momento *desapareció el rechazo* a lo que, después de sus tempranas lecturas de la Sagrada Biblia, consideraba como la Segunda Inmundicia (Levítico 15, 2-25) [...]. Aprovechó [...] para recostarse en el diván y aflojar los cierres de su vestido. *No iba a permitir que la desnudaran* [...]. Mirando hacia la pared se empeñó en olvidar el juramento de no dejarse tocar más por ese hombre. En ese momento la Madre intuyó la presencia de la querida [...] Tuvo la sensación, entonces, de *ser acariciada* por unas manos de uñas cubiertas con un esmalte resquebrajado. Durante los días siguientes comenzó a mostrar un *inusual interés por los asuntos sexuales* [...] Pero a pesar de aquella tranquilidad, en ningún momento pudo olvidar el hecho de haber concebido con *vergüenza* y con unos deseos sexuales que prefería olvidar (Mis cursivas. Bellatin 2005: 67-68).

La vergüenza de la Madre frente al acto sexual y al deseo que surge a raíz de imaginar la presencia de la amante demuestra que ha asimilado el discurso que se construyó en el siglo XIX sobre las relaciones sexuales: es un acto impuro, peligroso, destructivo, y pecaminoso según el catolicismo, por lo que debe estar dirigido exclusivamente a la reproducción (Rubin 1993: 11). Además, la frustración por no mantener la pureza ni el recato causan una sensación de vergüenza y malestar en la Madre (Fuller 1998: 33), quien no pudo cumplir con las normas

de la feminidad y busca perdonar dicha falta a través de la Iglesia, institución al servicio del poder.

Otro de los motivos que provoca la vergüenza de la Madre es el deseo hacia la amante del marido, quien imagina la está acariciando. El deseo hacia las personas del mismo sexo es, por influencia del cristianismo²², considerado en la actualidad como una práctica que atenta contra las buenas costumbres y contra la familia, así como una enfermedad que debe ser tratada con el fin de orientar al individuo hacia una sexualidad acorde con la norma (Caycho 2010: 84). Sin embargo, la Madre, consciente de poseer un deseo que escapa de la norma, traslada su vergüenza y culpa a Antonio, de quien cree que cometerá actos que atentan contra la moral. De esta manera, la familia, bajo la imagen de la Madre, se instaurará como la fuente principal de socialización y protección para Antonio, con el fin de evitar que instituciones como la policía y la Iglesia lo castiguen:

En ese instante, la Madre hubiera querido esconder a su hijo de manera definitiva. Llevarlo a un lugar apartado donde lo preservaría ya no sólo de la policía o de los hombres que estuviesen tras su rastro, sino sobre todo de la influencia de la Serpiente Antigua (Apocalipsis 12, 7-12) que lo acechaba desde que nació (Bellatin 2005: 63).

El protagonista, como personaje *queer*, se sitúa fuera de la norma y cuestiona con su sexualidad la naturalización del género y los límites que se imponen a estos, los cuales dirigen unidireccionalmente el deseo hacia la heterosexualidad (Butler 2007: 80-81). Sin embargo, esta oposición a la norma sería motivo de persecución por parte de la policía y fuente de temor para la Madre, quien representaría a una sociedad limeña religiosa y conservadora. Asimismo, este pasaje demostraría que toda conducta que desestabiliza o cuestiona la norma –como la sexualidad, o la postura política y económica– es perseguida, reprimida y, en

²² John Boswell estudia el origen del fanatismo y la intolerancia de la Iglesia católica, y la sitúa en la Edad Media tardía (1980: 269). A diferencia de la temprana Edad Media, que consideraba la homosexualidad una falta semejante al adulterio y no era motivo de sanción severa (Boswell 1980: 179), entre los siglos XIII y XIV será equiparado con pecados como el bestialismo y el canibalismo (Boswell 1980: 330). Este cambio de postura es identificado con la llegada de los gobiernos absolutistas –que buscaban el orden, la estabilidad y la uniformidad– (Boswell 1980: 270) y el inicio de las cruzadas –donde se acusó a los musulmanes de violaciones y actos homosexuales– (Boswell 1980: 279), los cuales provocaron el surgimiento de una intolerancia hacia las minorías étnicas y religiosas. A las amenazas externas que sufría la Europa cristiana de la Edad Media se sumó la amenaza interna de los herejes, quienes fueron acusados de “sodomía” –pecado que se refería la mayoría de veces, mas no exclusivamente, a los actos homosexuales– (Boswell 1980: 283). Esto generó el rechazo de la homosexualidad dentro de Europa (Boswell 1980: 286) y provocó su persecución.

ocasiones, reeducada para encaminarla a la norma. De esta manera, el objetivo de la familia –representada por la Madre– sería proteger a uno de sus integrantes y reeducarlo antes de que instituciones como el Estado y la Iglesia tomen medidas que atenten contra la integridad del sujeto *queer*.

Por lo tanto, *Efecto invernadero* presenta al lector sujetos *queer* contradictorios como Antonio, quien reconstruye las acciones y los pensamientos de su madre a partir de las características que otorga el discurso de poder a la feminidad y la Madre, quien socializa y reeduca a su hijo en las normas que impone el discurso de poder a pesar de demostrar un deseo no normativo e inconformidad frente estereotipos de la feminidad como la sumisión.

La Madre, preocupada por el carácter transgresor de Antonio, optará por ocultarlo de las instituciones y protegerlo de las “tentaciones”, es decir, de las personas que incentiven a Antonio realizar acciones que atentan contra las “buenas costumbres”. Este deseo de la Madre por proteger y ocultar a su hijo tendría un paralelo con la “teoría del clóset”, la cual expone que toda identidad –puede ser sexual, racial e ideológica– que va contra la norma debe ser silenciada por la familia o por el mismo sujeto, de lo contrario sería castigado o lastimado por las instituciones o los otros miembros de la sociedad (Kosofsky 1993: 53). Y si bien Lima se construye en la novela como una ciudad conservadora y religiosa, el extranjero se sitúa también como un lugar que rechaza el deseo no normativo de Antonio:

[...] el oficial le prohibió que siguiera visitándolo en la guarnición militar donde estaba destacado [...]. Dijo también que la última vez que el oficial lo había visitado fue para amedrentarlo. Apareció con la noticia de su próximo casamiento, y con la amenaza de que era capaz de dispararle un tiro si se cruzaba nuevamente en su vida [...] (Bellatin 2005: 76).

El romance que mantiene Antonio con un militar en el extranjero se rige también por el discurso hegemónico, ya que el militar ejerce violencia contra Antonio ante el temor de que su deseo hacia las personas del mismo sexo sea revelado. A través de este pasaje, el lector puede apreciar cómo el militar, al igual que la policía, puede ejercer control sobre la vida de los sujetos y se adjudica el derecho de muerte sobre los individuos que perturban el funcionamiento de la sociedad (Foucault 2008: 128). Es así como la relación que Antonio mantiene con el oficial se mantiene “en el clóset” y se construye sobre la desigualdad, ya que

el militar debe rechazar la feminidad y la homosexualidad para ser considerado por la sociedad como masculino. Este ejercicio de la violencia tendría por finalidad, entonces, afirmar la masculinidad del militar, ya que, según Barra: “[...] los varones [se] adhieren con mayor rigurosidad [a] las normas de género, el mayor rechazo hacia los varones homosexuales podría ser una forma de proteger su estatus social y poder asociado a la condición masculina” (citado en Caycho 2010: 93). De esta manera, el rechazo del sujeto *queer* a través del uso de la violencia, sumado al compromiso con una mujer, construirían al militar como un personaje que se adhiere a la norma y la heterosexualidad obligatoria con la finalidad de no ser castigado o lastimado por las instituciones u otros miembros de la sociedad.

Otro pasaje que ilustraría la asimilación de las normas por parte de la Madre, y las contradicciones de este personaje, es su preocupación por los actos “inmorales” que cometería su hijo luego de tener la certeza de que sería hombre:

A lo largo de la vida de Antonio, nada de lo que pudieron contarle a la Madre acerca del hijo significó una sorpresa mayor. [...] La noche de la concepción [...] Imaginé entonces las escenas más escandalosas y los actos peores, protagonizados todos por el hijo que tuvo la certeza sería varón (Bellatin 2005: 81).

El temor de la Madre hacia las acciones que realizaría su hijo por ser varón respondería a una asimilación de los estereotipos y los roles que asigna el discurso a cada género, razón por la cual relaciona el sexo de Antonio con una masculinidad que se caracteriza por la tentación, la lujuria, lo pornográfico y las perversiones (Rubin 1993: 33). Esto se opone al mandato de pureza y castidad que se impone a la feminidad (Rubin 1993: 33) y que la Madre habría asimilado. Estas normas de la feminidad serían elementos externos al sujeto que moldean su inconsciente y tienen por consecuencia la represión de la sexualidad y la vergüenza por mantener relaciones sexuales con el marido. De esta manera, la Madre es presentada al lector como un personaje contradictorio: no se somete al marido y su sexualidad escapa de la norma, pero siente pudor y vergüenza por la sexualidad de su hijo y prevé sus acciones a partir de los estereotipos de género. A esta contradicción se debe añadir el anhelo de revertir los estereotipos de la masculinidad al inculcar la pureza y castidad en Antonio, pero esto se dará dentro de un marco religioso, el cual cae en el fanatismo y desemboca en una narración

cargada en imágenes bíblicas²³ cuando el narrador está focalizado en la Madre. Es así como *Efecto invernadero* nos presenta a la Madre como un personaje que se inserta en el discurso de poder al socializar a Antonio dentro de las normas de la sociedad conservadora y religiosa, y al ser su inconsciente producto de fuerzas externas como el discurso de poder.

Otro personaje que se vincula a la Madre es la Protegida. Ella, quien está bajo la tutela de la Madre y aprende de ella la sumisión, el recato y la religiosidad, se caracteriza por la promiscuidad y la desobediencia, sin embargo, esto lo realiza a través de la imaginación o en momentos donde puede escapar de la vigilancia de la Madre:

[...] con un método inspirado en las costumbres de Santa Rosa de Lima encontró la forma de sacarle provecho a ese cabello. Comenzó a atarlo con un clavo a la pared, para evitar que la Protegida se durmiera sin terminar sus oraciones [...]. *Había aprendido a obedecer al instante las órdenes de la Madre, pero casi siempre las cumplía de forma distraída.* Podía estar arrodillada y al mismo tiempo, por ejemplo, estar concentrada en el pequeño zorro que en su poblado natal solía mantener atado a una cuerda. En los tiempos de ese animal le gustaba realizar largos paseos por los alrededores, donde muchas veces *se encontraba con algún habitante por quien de manera habitual se dejaba seducir* (Mis cursivas. Bellatin 2005: 62-63).

La Madre, en su relación con la Protegida, sería un agente del discurso de poder, ya que enseña en el hogar normas como la obediencia, el recato y la religiosidad; no obstante, es importante resaltar que esta enseñanza se dará a través de la tortura, con lo cual representa la forma violenta con la cual se impone el discurso de poder sobre los sujetos, especialmente sobre quienes transgreden la norma. Si bien la Protegida aparenta obediencia hacia la Madre, en realidad encuentra en la imaginación y en la noche momentos en los cuales puede liberarse brevemente del poder que ejerce la Madre: “La Madre jamás hubiera imaginado que esa noche la Protegida entraría en el cuarto del hijo. Tampoco que días después iniciaría una serie

²³ La imagen de la “Primera Inmundicia” usada para referirse al cuerpo de Antonio (Bellatin 2005: 60) tiene como base las normas sobre el trato a los cadáveres dentro de los siete días de fallecimiento. La Segunda Inmundicia se refiere al deseo carnal de la Madre y al acto sexual con su esposo (Bellatin 2005: 67), y tiene como base bíblica las normas del Levítico sobre la limpieza del cuerpo luego del sexo y la impureza del flujo seminal. Finalmente, la Serpiente Antigua se referiría a la lujuria y la tentación que perseguiría a Antonio, por ser varón, desde su nacimiento (Bellatin 2005: 63); en la Biblia se refiere a la Serpiente Antigua como el enemigo de Dios que lucha contra el arcángel Miguel y es derrotado.

de visitas a la casa –la casa de la Bajada– donde Antonio terminó instalándose” (Bellatin 2005: 66). De esta manera, la capacidad de la Protegida de soportar las torturas de la Madre y los momentos que encuentra para escapar a su tutelaje la vincularían al estereotipo de una feminidad sumisa e indisciplinada (Whitehead y Barrett 2001: 17).

Es así como la Protegida representa la “ley nocturna”, es decir, los momentos en donde el vacío de poder permite realizar aquello que la norma prohíbe (Ruiz Bravo 2000: 257). Espacios como la imaginación o momentos como la noche serían lugares seguros para el sujeto, ya que pueden infringirse las normas sin desencadenar en un castigo. Pese a que la Protegida transgrede normas como la castidad cuando mantiene relaciones sexuales con desconocidos y con Antonio, aparenta obedecer otras como el recato, con lo cual no se confronta de manera abierta al discurso de poder, el cual seguirá territorializando su cuerpo.

Un personaje femenino *queer* opuesto a la Madre y a la Protegida es la Pianista. Mientras la primera se caracteriza por reprimir su deseo y sexualidad debido a la asimilación de los valores de la feminidad, y la segunda infringe las normas de la feminidad en momentos donde está vigente la “ley nocturna”, la Pianista transgrede la heterosexualidad obligatoria y las normas de recato impuestas por la feminidad cuando expresa abiertamente su deseo hacia otra mujer, lo cual causará su rechazo y posterior encierro en un sanatorio. De esta manera, *Efecto invernadero* nos muestra dos formas opuestas de asumir el deseo y la sexualidad, así como posiciones que difieren en la exhibición del deseo no normativo en el espacio público. Aunque la Madre y la Pianista no tienen una relación de pareja con otra mujer, ambas serán rechazadas e incomprensidas por los demás personajes, quienes optan por excluirlas, y reconstruir sus acciones y pensamientos a partir de las normas.

Un ejemplo de atracción, rechazo y posterior exclusión lo encontramos en la relación entre la Pianista y la Amiga. Si bien la segunda rompe con algunos mandatos de la feminidad como la maternidad, el matrimonio y el mandato de pureza, no se atreverá a enfrentar la “heterosexualización” del deseo pese a sentirse interpelada por la Pianista. Esto demostraría que el subconsciente de la Amiga es un éxtimo formado a partir del discurso de poder. Ya que concibe la sexualidad a partir de conceptos binarios como heterosexual-homosexual y

natural-antinatural, la interpelación que genera la Pianista en la Amiga será motivo de rechazo por tratarse de una atracción “antinatural”:

Había algo que la había estado *atrayendo* desde que la vio sentándose frente al piano. Pero al mismo tiempo se trataba de algo que le daba *miedo*, ya que *quizá* era producido por saber que esa mujer provenía de *zonas remotas*. Esa *atracción no podía, por eso, ser natural*. Tuvo la impresión de poder descubrir en ella ciertas verdades que buscaba desde niña. Días después, la Amiga supo que el extraño modo de comportamiento era sólo el resultado de la lucha que sostenía esa extranjera consigo misma (Mis cursivas. Bellatin 2005: 73).

El narrador, focalizado en la Amiga, muestra al lector los pensamientos de esta: atracción, miedo, duda y un desplazamiento de la culpa que provoca dicha atracción hacia la Pianista. El temor de la Amiga hacia esta atracción y su justificación se debe a que el deseo lésbico, el cual no es explícitamente prohibido por la sociedad de *Efecto invernadero*, pertenece a la esfera de lo innombrable, lo impensable y lo inimaginable (Butler 1993: 312). La atracción que siente la Amiga se justifica por el origen de la Pianista y la lucha que sostiene esta consigo misma. No obstante, detrás de esto, hay una represión del deseo por parte de la Amiga, quien no concibe la existencia de la atracción de una mujer hacia otra debido a la asimilación del discurso. Esto se sustenta a partir de la omisión del narrador, y por lo tanto de los pensamientos de la Amiga, de qué tipo de verdades descubre a partir de su relación con la Pianista. De esta manera, *Efecto invernadero* construye dos personajes opuestos entre sí, donde la Pianista es consciente de su deseo hacia la Amiga y lo expresa en el espacio público, y la Amiga –quien ha interiorizado en su inconsciente que el deseo hacia otras mujeres es inimaginable e impensable– concibe como “antinatural” la relación que tiene con la Pianista y la rechaza porque la interpela.

Y pese a ser considerada esta atracción como “antinatural”, la Amiga y la Pianista luego compartirán algunas escenas cargadas de erotismo, donde las drogas desinhiben sus sentimientos y pensamientos:

Generalmente, la Amiga y la Pianista eran acomodadas en la cama colocada en el pasillo de entrada. *Con los cuerpos unidos*, abandonaban en forma rápida los umbrales de la realidad para entrar en una serie de formas que siempre se presentaban sobre un fondo azul. El efecto duraba varias horas, y en ese

entonces las dos mujeres aseguraban que *los colores eran más brillantes cuando fumaban el opio una al lado de la otra* (Mis cursivas. Bellatin 74).

El narrador utiliza un lenguaje ambiguo, donde los “cuerpos unidos” podrían sugerir la proximidad de sus cuerpos o un acto sexual cuya descripción omite. Esta atracción que siente una por la otra puede ser expresada libremente en el espacio privado del hogar, con lo cual no transgredirían la jerarquía de valores sexuales, donde se fomenta que las relaciones sexuales se den en espacios privados y se rechazan los actos sexuales en los espacios públicos (Rubin 1993: 11). De esta forma, mientras el afecto entre la Pianista y la Amiga se desenvuelve en el espacio privado, no hay un rechazo por parte de los amigos y la sociedad. No obstante, en el momento en que los excesos sobrepasan el espacio privado y se llevan a cabo en el espacio público, se generará un rechazo por parte de los amigos y la sociedad. Si a dichos excesos se suman características de la feminidad como el recato, la delicadeza y la vergüenza, las acciones de la Pianista desencadenarían en la sorpresa.

El intento de la Pianista de saltar por la ventana expresa un traslado al espacio público de los excesos que cometen en el espacio privado la Pianista y la Amiga. Esta escena representará un punto de quiebre, ya que a partir de ella iniciará en la narración el rechazo hacia la Pianista:

En aquella pieza las dos mujeres bebían hasta caer exhaustas. Pero llegó un momento en que la mente de la Pianista emprendió un ascenso sin límites. La mujer entró en un estado maniaco, que llegó a su extremo cuando creyó ser capaz de saltar por la ventana sin sufrir el menor rasguño. *Nadie hubiera podido imaginar que se trataba de la misma mujer que días antes había ofrecido un delicado recital. La misma mujer que se ruborizó cuando la aplaudieron, y que dudó en salir a la calle con la pareja de extraños que se le acercó* (Mis cursivas. Bellatin 2005: 74).

El narrador no especifica quiénes se sorprenderían por los excesos de la Pianista, y la ambigüedad en la narración invita a pensar en los habitantes de la ciudad o en los personajes de la novela. Sin embargo, otra lectura que brinda dicho pasaje es que el narrador también se asombra ante estos eventos e invita al lector a formar parte de dicha sorpresa. De esta manera, *Efecto invernadero* presenta posiciones divergentes frente a los excesos de la Pianista, con lo cual el lector está obligado a tomar una posición frente a los eventos de la novela. Por un lado, podría comprender las acciones de la Pianista y entender que el origen de su rechazo y

posterior encierro en el sanatorio reside en la transgresión de algunas normas de la feminidad como el recato y el traslado de los excesos que comete en el espacio privado al espacio público. Por otro lado, el lector podría compartir el rechazo que siente el narrador, los habitantes y los amigos de la Pianista, quienes han asimilado las normas y rechazan los excesos que comete la Pianista en el espacio público. Por lo tanto, *Efecto invernadero* exigiría al lector reflexionar sobre los eventos de la novela, así como su compromiso a través de la toma de una postura.

Una vez el lector toma una posición frente a las acciones de la Pianista, se narrará la exhibición de la atracción en el espacio público:

La Pianista no quería separarse del lado de la Amiga [...], la Amiga tomó la decisión de no seguir tolerando la *locura* de esa mujer. Pidió la ayuda de Antonio y del Amante, aunque ellos ya estaban al tanto del comportamiento de la prima. Antonio sabía de *crisis anteriores* [...]. El sanatorio se consiguió gracias al esfuerzo del Amante. Al verse obligada a permanecer en un cuarto donde había dos docenas de camas, la Pianista con fuertes gritos comenzó a pedir la compañía de la Amiga. Tuvieron que inmovilizarla, atándole los brazos y las piernas. Extrañamente, en los días siguientes la sola mención de la Amiga le producía una ira profunda. *Los médicos recomendaron que no apareciera por el sanatorio la mujer que tanto obsesionaba a la paciente* (Mis cursivas. Bellatin 2005: 74-75).

Los amigos y los doctores utilizarán términos médicos para referirse a la Pianista. Su “locura”, sus “crisis” y su “obsesión” son características que convierten a este personaje en un individuo cargado de una sexualidad que no solo cuestiona la norma, sino también a los testigos de esta atracción. Sin embargo, detrás del uso de términos clínicos, como la palabra “locura”, hay un deseo por parte de los personajes y del narrador de clasificar la conducta de la Pianista, y señalar que esta escapa de lo socialmente aceptado para una mujer (Lauretis 1987: 89). Una vez se clasifica esta atracción, se procede a castigar o silenciar esta conducta (Kosofsky 1993: 53), ya que su exhibición en el espacio público iría en contra de la heterosexualización del deseo. En este momento entran los médicos, quienes tendrán el rol de silenciar y castigar a la Pianista, ya que ellos son los representantes del discurso del poder. A través del encierro tomarán control sobre el cuerpo del personaje, lo cual tendrá por consecuencia la desaparición de la Pianista hasta el final de la novela. Finalmente, la Pianista comparte con la Madre la incomprensión por parte de los otros personajes, quienes se

aproximan a ellas mediante una reconstrucción de sus sentimientos y acciones a partir del discurso.

Pese a los momentos de tensión erótica entre la Pianista y la Amiga, el lector puede intuir una oposición entre ambas. Mientras la primera transgrede el mandato de recato que impone la feminidad cuando exhibe atracción hacia la Amiga en el espacio público, la segunda transgrede la sexualidad exclusivamente en el espacio privado. Un ejemplo de ello sería el intento de trío con el Amante:

Ante la puerta del baño, el Amante le pidió a la Amiga que con su cuerpo completase el elemento que les faltaba [...] El Amante se acercó al oído de la Amiga para decirle que no se preocupase [...] En ese instante, el muchacho la cogió por la cintura y la introdujo al reservado [...] Con mucho cuidado los dos hombres comenzaron a besarla. La atención de la Amiga, sin embargo, estuvo puesta sólo en los acercamientos leves del Amante [...] (Bellatin 2005: 72).

En una primera lectura, la Amiga transgrede las normas al llevar a cabo un acto sexual en grupo, en un espacio público y con fines recreativos, en lugar de realizarlo con una pareja en el hogar y con fines reproductivos (Rubin 1993: 13). Si bien la Amiga tiene una puesta en práctica de la sexualidad que va en contra de la norma, sigue inserta en el discurso hegemónico, ya que realiza estos actos sexuales en público junto con personas del sexo opuesto. Esto, sumado con el desarrollo de la atracción por la Pianista en espacios privados, no cuestionaría la heteronormativización del deseo.

Este pasaje, explícito en comparación al lenguaje sobrio y carente de detalles que caracteriza a la literatura escrita por Mario Bellatin, muestra una carnalidad y deseo patentes a través de besos y la descripción de la estimulación de algunas partes del cuerpo. A diferencia de las escenas que comparte la Amiga con la Pianista, en las cuales el narrador relata con sobriedad la proximidad de sus cuerpos, en la escena del trío el narrador relata los detalles del frustrado encuentro sexual. De esta manera, el narrador sería un reflejo del inconsciente de la Amiga, quien habría asimilado las normas y, por ello, no teme mostrar al lector los pormenores del encuentro sexual con el Amante y el joven, pero silencia los momentos que comparten la Amiga y la Pianista.

Si bien la Amiga transgrede el mandato de recato que se impone a la feminidad al realizar actos sexuales en un baño público con otros dos hombres, también rechaza elementos propios de la feminidad como el matrimonio y la maternidad:

El matrimonio continuó hasta cuando ella necesitó la ayuda de Antonio para decidir qué hacer con un embarazo no deseado [...] Antonio la puso bajo el cuidado de un médico que conocía [...] La Amiga empezó a dudar entonces de su destreza. Sospechó [...] porque había visto un cuerpo demasiado adiposo, con las líneas desdibujadas en trazos redondeados. Pensó que carecía de sexo [...] La infección, que se presentó después de unos días, hizo que se reafirmara su idea de la relación entre la carencia de sexo y la poca habilidad profesional [...] Antonio [...] Se mantuvo inalterable, incluso cuando el médico insinuó la posibilidad de que la paciente hubiese quedado estéril (Bellatin 2005: 69).

Bajo el riesgo de condenarse al ostracismo (Barrig 1979: 38), la Amiga decide divorciarse del marido. Este rechazo del matrimonio, se vincularía al abandono de la monogamia y la fidelidad, características vinculadas con la pureza, el sometimiento y el recato impuestos por la feminidad. Por ello, el divorcio se ha relacionado con una vida promiscua (Rubin 1993: 13), lo cual sería el opuesto directo de los valores de la feminidad. Y pese al riesgo que supone el divorcio, la Amiga lo acepta, no sin antes rechazar otra característica vinculada a la feminidad y el matrimonio: la maternidad. A través del aborto, la Amiga estaría rechazando las políticas productivas y reproductivas, las cuales toman control sobre el cuerpo de la mujer. De esta manera, la Amiga reterritorializaría su cuerpo. Sin embargo, en el proceso interviene un doctor que la interpela.

Pese a las múltiples transgresiones que realiza la Amiga, la presencia de un doctor cuya “falta de sexo” la perturba demuestra que este personaje es paradójico. Los órganos sexuales, primera fuente de identificación, provocarán que un cuerpo “carente de sexo” sea considerado como “monstruoso” porque rompe con la coherencia del cuerpo como “humano” (Preciado 2011: 120). De esta manera, *Efecto invernadero* inscribe al doctor como un sujeto *queer* que desmiente el sentido común e invita al lector a revisar la “naturaleza” como fuente a partir de la cual se crea el orden social (Córdoba García 2005:25). Sin embargo, diferente será la reacción de la Amiga, quien está convencida que todos los cuerpos pueden ser claramente clasificados en “masculinos” o “femeninos”. Pero la ausencia de un sexo que

defina al doctor le generará miedo, y atribuirá la infección posterior al aborto a la ineficiencia productiva del doctor, así como a su incapacidad reproductiva. Finalmente, la Amiga demuestra ser un personaje paradójico: con una atracción no asumida hacia la Pianista y un rechazo hacia la ambigüedad del doctor, representa la asimilación del discurso, el cual impone la heterosexualización del deseo y la identificación de los sujetos en base al sexo con el que nacen.

Un último personaje que se vincula a la Pianista es el Amante. Pese a que transgrede el mandato que impone sobre los sujetos un deseo heterosexual, el Amante vuelve a insertarse en el discurso a través de la asimilación de los estereotipos de la masculinidad y la feminidad. En un recuerdo del Amante, el lector puede identificar un proceso de aprendizaje de la masculinidad en su juventud: “[...] una amiga, quien cuando él era aún un estudiante le permitía permanecer escondido en una habitación aledaña mientras ella recibía amantes ocasionales” (Bellatin 2005: 62). La invitación de la amiga para que el Amante participe indirectamente del acto sexual, reforzaría el estereotipo del hombre que tiende a la lujuria (Rubin 1993: 33). El haber interiorizado esta característica “inherente” al hombre tendrá por consecuencia una alienación del Amante, quien cumplirá en la novela el rol de objeto de deseo de los demás personajes: será pareja de Antonio, y atraerá sexualmente a la Amiga, la Protegida y la Pianista.

Por otra parte, la asimilación de los roles atribuidos a la feminidad puede encontrarse en el rechazo del Amante hacia la Pianista, quien expresa en el espacio público atracción hacia la Amiga, con lo cual transgrediría el recato que impone su género. De esta manera, el Amante, al igual que la Amiga, demostraría que las normas construyen el inconsciente, ya que concibe la sexualidad de la Pianista como un peligro para la sociedad, por lo cual la entrega a los médicos (Bellatin 2005: 75). Ellos saturarán de sexualidad el cuerpo de este personaje y lo histerizarán. Como consecuencia, el comportamiento de la mujer –específicamente el de la Pianista– será patologizado y su cuerpo será delegado al campo de la medicina (Foucault 2008: 100), el cual la encerrará con la finalidad de formar una sociedad ascética y un ambiente propicio para el desarrollo moral de los individuos (Foucault 2008: 54). Si bien la novela presenta al lector otras atracciones que transgreden la norma, como la del Amante y

Antonio, la diferencia con el deseo que siente la Pianista por la Amiga radica en que el discurso acepta el impulso sexual y la lujuria “natural” del hombre, mientras rechaza el deseo sexual de la mujer. Por lo tanto, la sociedad representada en *Efecto invernadero* acepta el deseo entre hombres, pese a transgredir la norma, y rechaza el deseo entre mujeres, lo cual causa miedo y repudio al entrar en la categoría de lo innombrable y lo incognoscible.

En conclusión, son pocos los personajes de *Efecto invernadero* que cuestionan el discurso hegemónico, ya que su inconsciente está construido a partir de normas y roles que provienen del exterior, con lo cual se demostraría lo propuesto al inicio del capítulo: el inconsciente es un éxtimo. Asimismo, la novela muestra personajes paradójicos, los cuales poseen un deseo no normativo, pero vuelven a insertarse en el discurso cuando desean ocultar la homosexualidad de unos, como en el caso de la Madre y Antonio, o cuando silencian o castigan el deseo de una mujer hacia otra en la esfera pública, como en el encierro de la Pianista por parte de la Amiga, Antonio y el Amante. Finalmente, llama la atención en el presente subcapítulo la representación de los personajes femeninos *queer*, los cuales no se representan de manera uniforme. La Madre, por ejemplo, presenta un deseo disidente cuando recuerda a la amante de su esposo, pero ha interiorizado la feminidad, ya que cumple los mandatos de pureza y abnegación, y los impone a personajes como Antonio y la Protegida. Por otro lado, la Protegida y la Amiga no cuestionan las normas, y las transgreden en momentos donde las autoridades o el discurso de poder están ausentes, como en la noche o en espacios privados. En último lugar, la Pianista se construye como el personaje más transgresor de la novela, ya que su presencia interpela a los demás personajes y cuestiona la interrelación “natural” entre género y deseo. Por ello, resulta un peligro para la sociedad y desestabilizaría el discurso, el cual, a través de la medicina, optará por castigarla y silenciarla hasta el final de la novela.

2.2 La fluctuación del deseo: análisis de la sexualidad de Ada en *Las dos caras del deseo*

Crisis, descontento, frustración y violencia. El caos sume a Lima, y mientras el miedo paraliza a sus habitantes, algunos optan por el exilio. En este contexto, la protagonista no solo atraviesa una crisis socioeconómica –lo cual se expresa a través de la fluctuación espacial analizada en el primer capítulo–, sino también una crisis de “identidad”²⁴, en la cual se confrontarán los valores y roles que inculcan su familia y amigos con el deseo de Ada de liberarse de estos esquemas. De esta manera, el lector puede reconocer la interacción de Ada con tres generaciones: la de su madre y Evangelina; la de Martha, Luis y Quiroga; y la de Eiko.

Estos personajes habrían asimilado los roles de género –conjunto de expectativas sobre el comportamiento social apropiado para cada género–, y adjudicarían a la protagonista estereotipos de la feminidad como la pasividad, el temor y la dependencia, todas ellas conductas de poca estima social en comparación con el ideal que se adjudica a la masculinidad (Dio Bleichmar 1989: 43-44). Estos estereotipos atribuidos a la feminidad, junto con el cuidado de la pureza y la virginidad²⁵, situarán a la mujer en una posición de subordinación. Es así como Evangelina y la madre de Ada inculcarán en la protagonista un modelo basado en la sumisión al marido y la maternidad; las relaciones de Martha, Luis y Quiroga irán más allá del sometimiento dentro del matrimonio, y se construirán sobre la inequidad y el sometimiento de la pareja; y las relaciones de Eiko muestran una liberación en el plano sexual, pero mantiene un sometimiento económico y emocional. De esta manera, *Las dos caras del deseo* presenta al lector personajes cuyo inconsciente es producto del discurso hegemónico –es decir, un éxtimo–, por lo cual han asimilado los roles de género, así como la inequidad en las relaciones de pareja, y no los cuestionan. Sin embargo, la interacción de Ada con los demás personajes le permitirá encontrar las contradicciones del discurso y cuestionar los roles de género, así como la dicotomía de género y deseo.

²⁴ Entendida como la “identidad” femenina que el discurso impone a través de los roles de género y que Ada cuestionará a través de su relación con otros personajes.

²⁵ Como se analizó en el anterior capítulo, estas son características impuestas por el discurso hegemónico para apropiarse del cuerpo de la mujer y controlar su sexualidad, la cual es dirigida exclusivamente a la reproducción y producción de individuos que más tarde formen parte de la cadena de producción.

Si bien *Las dos caras del deseo* retrata el descontento del personaje femenino *queer* frente a la sociedad limeña y el modelo conservador sobre el cual se construye, la crítica no ha brindado una lectura homogénea sobre esta, ya que algunas reseñas y artículos silencian o descalifican la fluctuación del deseo de Ada. Por un lado, hay una crítica negativa hacia la desestabilización del discurso que realiza la novela: “[...] pero a diferencia de ese tono feminista que cierta crítica adjudica a su poesía, la autora se encarga, esta vez, de tomar distancia recurriendo a la narración en tercera persona para contar sus peripecias” (López de Romaña 1994: 4D). Y: “[...] *perturbada* por un sexo que no la habita unilateralmente. *Alguna íntima perversión* o un *genuino desafecto* por los hombres la va conduciendo, junto con la certidumbre de ver un país que se desmorona a optar por el segundo de sus exilios” (Mis cursivas. López C. 1995: 54). La crítica es concesiva, en ambas reseñas, con un lector que ha asimilado la correlación entre sexo, género y deseo. En el caso de la reseña de López de Romaña, se niega a ver esta novela como una narrativa que rescata ideales feministas y evita desarrollar el aspecto del deseo entre mujeres. Sin embargo, es importante observar que no es posible desligar esta novela del feminismo, ya que Carmen Ollé crea un personaje femenino marginal, el cual encuentra las contradicciones del discurso, las cuestiona y las subvierte. Por otro lado, la reseña de López C. muestra al lector un discurso cuyas palabras recuerdan al lenguaje médico del siglo XIX, ya que considera el deseo de Ada como una “íntima perversión” y un “genuino desafecto por los hombres”, lo cual limita el espectro en el cual se desarrolla la sexualidad del personaje, quien se caracteriza por la fluctuación del deseo. De esta manera, la lectura que brinda López C. sobre la sexualidad de Ada caería en los estereotipos que se le atribuye a la homosexualidad y la bisexualidad, es decir, son una “perversión” y una “incapacidad” de relacionarse o mostrar afecto hacia las personas del sexo opuesto. Asimismo, López, en otro artículo de la revista *Oiga*, restringe el círculo de lectura de la novela al calificarla de una “historia de mujeres y todo lo que a ‘ellas les puede interesar” (1994: 55-56), con lo cual la capacidad de interpelación que tiene *Las dos caras del deseo* será reducida. Felizmente, en los últimos años encontramos críticas “desheteronormativizadas”, ya que aceptan la fluctuación de la protagonista y retratan esto con un cariz positivo. Un ejemplo de esta postura la encontramos en Marcel Velázquez, quien dice:

El discurrir de la protagonista sugiere *identidades móviles*, la *apertura hacia todas las formas y todos los deseos*. El texto opta por ese *vacío pleno de posibilidades* donde el individuo femenino puede recrear constantemente sus relaciones de género y sus deseos sexuales (Mis cursivas. 2006: 9)

Hoy en día, la crítica considera esta obra como una afirmación de la fluctuación del sujeto, quien no posee una identidad fija. La protagonista, en ese “vacío” que la caracteriza, asimila el discurso, pero en la interacción con su familia y sus amigos encuentra contradicciones, por lo cual decide cuestionar y subvertir las normas de la feminidad con la finalidad de encontrar la libertad.

Por lo tanto, la novela presenta una evolución de la protagonista a través de la relación con sus amigos y familiares, quienes en la socialización con Ada le enseñan modelos de feminidad. No obstante, esta no es homogénea porque varía de una generación a otra. La primera generación que el lector puede identificar es la de Evangelina y la mamá de Ada, quienes enseñarían una feminidad “tradicional”, la cual está basada en una “identidad femenina” que se define por la ausencia, en la mujer, de un desarrollo individual, y por el lugar que ocupa en la familia (Fuller 1998: 26). De esta manera, el modelo de feminidad que siguen Evangelina y la mamá de Ada subordina a la mujer, y la relega a un rol reproductivo y al cuidado del hogar, y atribuye, por otro lado, a la masculinidad el sustento del hogar, para lo cual debe desenvolverse en la esfera pública. Por lo tanto, a través de una distribución de roles basada en la inequidad de género, se establece una dependencia de la mujer hacia el hombre, lo cual se confirma a través del diálogo entre la protagonista con Evangelina: “¿Sabes qué pienso? Que cada vez te veo más solitaria; deberías tener novio [...] Necesitas una compañía seria” (Ollé 1994: 16). A través de las palabras de Evangelina se descubre una generación que concibe a la mujer adulta en el hogar y en compañía de un hombre, con quien está unida en matrimonio. Sin embargo, este concepto de la feminidad desencadena en una autoconcepción de la mujer como dependiente e indefensa (Dio Bleichmar 1989: 44). A partir de este modelo, Evangelina le enseña a Ada que el matrimonio no debe entenderse únicamente como una “relación pura”, cuyo objetivo es la realización de cada miembro de la pareja a través del amor (Fuller 1998: 46), sino que también tiene por finalidad garantizar la supervivencia de la mujer, quien a través de su rol de madre y esposa obtiene sustento en la adultez y en la vejez. De esta manera, la novela sitúa a Evangelina no solo como vecina de

Ada, sino también como figura materna para la protagonista durante su estadía en el distrito de clase media de Lince, y como ejemplo del abandono y desamparo que podría sufrir Ada por falta de esposo e hijos. Evangelina, quien reflejaba en sus modales haber sido educada en un exclusivo colegio de religiosas (Ollé 1994:15), perteneció en su juventud a una clase acomodada. Sin embargo, la falta de matrimonio y de hijos en una sociedad donde la mujer es reducida a un rol reproductor, habría provocado el “descenso social”, la pobreza y el abandono de Evangelina, los cuales se reflejan en la escena de la muerte en el hospital (Ollé 1994: 190). Ante la posibilidad de una vejez como la de Evangelina, aparece la mamá de Ada, quien refuerza la postura de la primera y representa el “éxito social” de la mujer que pudo contraer matrimonio y tener hijos.

La mamá de Ada, quien vive en el distrito de clase medio-alta de Surco, promueve la sumisión de la mujer al marido y al hogar, ya que, a través de esta, Ada obtendría beneficios económicos y ascendería socialmente. Además, esta concepción, en conjunto con el discurso religioso –en el cual el matrimonio entre el hombre y la mujer es indisoluble–, tiene por consecuencia la sujeción de la mujer hacia el marido. Es así como la mamá refuerza una feminidad “tradicional” e “indefensa” al criticar el divorcio de Ada y Luis:

- [...] Cuando menos pienses habrás cumplido los cincuenta sin haber conseguido nada de valor [...] Aún no entiendo por qué no te reúnes con tu marido.
- Luis ya no es mi marido, mamá.
- Claro que lo es, el matrimonio es eterno y tu lugar está allá, con él. Escríbele, oblígalo a que te envíe los pasajes y manda al diablo a esa universidad [...]. Ten cuidado con andar con cualquier profesor, no vas a sacar nada de provecho. Vuelve con Luis, aprovecha que él está en los Estados Unidos gozando de una buena situación” (Ollé 1994: 88-89).

Al igual que Evangelina, la mamá de Ada ha asimilado el discurso de la feminidad “tradicional” y le dice a Ada que abandone su trabajo en la universidad para ir a los Estados Unidos, lugar donde puede reencontrarse con Luis y para depender económicamente de él, ya que goza de éxito académico. De esta manera, la mamá de Ada promueve una feminidad donde su hija sería nutriente, apoyo y compañera del marido (Dio Bleichmar 1989: 145), con lo cual reafirmaría la superioridad de este dentro de la familia y del matrimonio (Fuller 1997: 43-44). Asimismo, el lector encuentra en el diálogo una división del trabajo bajo los roles de

género, ya que la mamá de Ada exhorta a su hija que abandone su trabajo como docente universitaria y ocupe el papel de esposa y “reina del hogar”, y, a su vez, que encarne valores asociados a la intimidad, al afecto y la lealtad al grupo (Fuller 1998: 32), mientras que a Luis le atribuye el espacio público, lugar donde gestionará asuntos políticos y económicos para mantener el hogar (Fuller 1998: 32). Por lo tanto, el modelo que sugieren Evangelina y la mamá de Ada propone la dependencia de la mujer hacia el marido, así como una masculinidad vinculada al éxito, lo cual garantizará la supervivencia de Ada, quien podrá recobrar el estatus social y económico que perdió tras el divorcio.

Entonces, *Las dos caras del deseo* retrata una sociedad limeña que impone un conjunto de normas para cada género, con lo cual crearía la ilusión de un “sexo natural” –en el caso de la protagonista, una “mujer ideal”– que es una construcción social (Butler 2007: 273) interiorizada por los sujetos a través de la socialización²⁶. Sin embargo, contrario al sentido común, el sexo y el género no son una “unidad natural”, por lo cual Judith Butler considerará que el género y la heterosexualidad obligatoria son una consecuencia de las prácticas que regulan el comportamiento de los sujetos y los uniformiza a través de la construcción de una “identidad” (2007: 96). Frente a la construcción de una “identidad” basada en el género, se propondrá la desestabilización de este a partir de la repetición de actos transgresores (Butler 2007: 98). De esta manera, los modelos de masculinidad y feminidad propuestos por la mamá de Ada y Evangelina serán alterados por la generación de Luis, Quiroga, Martha y Ada. Esta generación se caracterizará por la liberación sexual y transgredir el género, pero en sus acciones no se cuestiona la norma. Luis sería un ejemplo de ello:

A Luis le gustaba que Ada lo maquillara, que le pusiera sus ropas de mujer, transformándose ambos en travestis, como en las comedias de Shakespeare que tanto elogiaba [...] Sonrió al evocar aquellos tiempos, que recordaba como un jardín iluminado que se apagó de pronto (Ollé 1994: 38).

²⁶ Con esto se demostraría que el inconsciente de los personajes es un éxtimo, el cual impide la transgresión del modelo de inequidad sobre el cual se basa la interacción entre los personajes y, especialmente, las relaciones de pareja.

El travestismo que realizan Luis y Ada podría parecer al lector una performance transgresora, ya que Luis, en su masculinidad, debería construirse en oposición a la feminidad. Sin embargo, en su admiración por Shakespeare, suspende momentáneamente las normas de género y se viste con ropa de mujer y se maquilla. No obstante, esta no es una acción transgresora, ya que Luis se traviste en el espacio privado, con lo cual no corre el riesgo de ser considerado “poco viril”. Por lo tanto, el travestismo de Luis no puede ser considerado por el lector como una performance transgresora, ya que esta debe ser un conjunto sostenido de actos que se naturalizan en el cuerpo (Butler 2007: 17) y que cuestiona el concepto de género. Por el contrario, el travestismo de Luis debe ser considerado un hecho aislado que se realiza en un espacio cerrado y en la juventud o temprana adultez, mas no en espacios públicos, ni en la madurez.

Pero para entender a Luis y sus contradicciones, el lector debe tomar en cuenta que él y su generación está inserto en la “idea de progreso”, la cual introduce cambios en la sociedad limeña, ya que su lógica de producción cambia los modelos tradicionales de género y promueve el ideal de confort material, así como el reconocimiento social a través del trabajo y del esfuerzo (Portocarrero 2004: 278), con lo cual, a diferencia de la generación de Evangelina y la mamá de Ada, el rol de la feminidad se flexibiliza e incluye el espacio público y el trabajo. Esta integración de la mujer al espacio laboral traería no solo beneficios económicos al país. También mejoraría las condiciones de vida de la mujer, quien, a través del trabajo, solucionaría su crisis existencial y se abrirían espacios que antes le eran vetados, razón por la cual se realizaría a nivel personal y se liberaría de la subordinación que padecía en el hogar (Fuller 1998: 79-80). Sin embargo, la novela cuestionará la “independencia” que obtienen las mujeres cuando se insertan al espacio público y la esfera laboral, ya que critica la lógica de producción y de reproducción sobre la cual se basa el discurso de poder y sobre el cual se construyen los roles de género. De esta manera, *Las dos caras del deseo* presenta mujeres como Ada que serán percibidas como objetos del discurso, y del varón debido a los roles de género y a su capacidad reproductiva. Así, el lector es testigo de la reducción de Ada a un rol maternal y reproductivo en las cartas que intercambia con Luis. Él le propone escapar de Lima y viajar a los Estados Unidos, lugar donde le promete que concebirán un hijo:

De nuevo pensó en el hijo del que hablaba Luis. *Era una salida posible*, una criatura a quien dedicar el resto de su vida. Pero Luis no necesita de ella, se

dijo, dándose una palmada en la frente. *Ella no podía ser la compañera de un hombre de éxito como él...* En las dos [cartas] se proponía «salvarla» del fracaso que suponía quedarse en el Perú (Mis cursivas. Ollé 1994: 76).

Tanto Ada como Luis habrían internalizado los roles de género. Sin embargo, la primera los cuestiona en el transcurso de la novela, mientras el segundo no. Esto se puede corroborar en el pasaje: Luis no solo idealiza los Estados Unidos y lo describe como un lugar que permite el ascenso social y económico de los migrantes, sino también se idealiza a sí mismo y se construye ante Ada como una figura divina, ya que podría “salvarla” del descenso socioeconómico y la crisis que atraviesa en el Perú, pero a cambio, Ada debe tener un hijo con él. De esta manera, Luis ostenta una masculinidad donde el hombre se sitúa en una superioridad moral e intelectual sobre la mujer, quien está sujeta al tutelaje del varón. Por lo tanto, la masculinidad a la cual aspira Luis se basa en la asertividad, la independencia y la competitividad (Brittan 2001: 53), y se construye en oposición a la feminidad, la cual se “caracteriza” por la sumisión, la emotividad y la indisciplina (Whitehead y Barrett 2001: 17). Estas características de la feminidad –las mismas que Evangelina y su mamá le enseñaron– serán internalizadas por Ada y serán el motivo por el cual cree que Luis podrá protegerla. Sin embargo, retrocede ante esta idea porque se considera “inferior” a Luis, quien es “un hombre de éxito”.

Este contraste se encuentra también en las cartas que recibe la protagonista: “Después de tantos años, a Luis le daba por mostrar un espíritu redentor, que la salvaría del naufragio. ¿No era eso acaso lo que esperaba? Se sintió inerte ante él, llena de polvo” (Ollé 1994: 73). La protagonista, frente al éxito de Luis, se siente impotente y sin la capacidad de obtener los mismos logros. Esta impotencia se origina en el temor, por parte de las mujeres, de no ser percibidas como “femeninas” si alcanzan el éxito, caso contrario al de los hombres, quienes asumen el derecho de alcanzarlo (Dio Bleichmar 1989: 144). De esta manera, la novela presenta al lector una protagonista que, en su búsqueda por la estabilidad, se aferra a una “identidad” femenina. Sin embargo, la interiorización de estas normas causará en Ada hastío, el cual se expresa en una parálisis emocional, social y económica. Y frente a este aburrimiento surge en Ada una insatisfacción, gracias a la cual reflexionará sobre los roles de género, la inequidad en las relaciones y la heterosexualidad obligatoria.

Un ejemplo de la insatisfacción de Ada sobre la inequidad en las relaciones la encontramos en las escenas que comparte con Quiroga, la cual demostraría que Luis no es el único personaje masculino de esta generación que reduce el cuerpo de la mujer a un objeto de reproducción:

- Quiero dormir.
- Eres una engreída, merecerías que me fuera en este instante.
- Vete entonces.
- ¿A esta hora? ¿Estás loca? Ven a dormir a tu cama, prometo no molestarte más.

[...] Él se estaba acariciando el pene. Temió que quisiera hacer el amor de nuevo, ahora no tenía deseos, sólo quería dormir. Quiroga la abrazó pero ella se desprendió de su abrazo (Ollé 1994: 129).

El discurso hegemónico, el cual se apropia del cuerpo de la mujer para producir nuevos individuos que dinamizarán la producción económica, promueve la percepción del cuerpo de esta como un objeto atractivo y disponible (Bourdieu 2000: 86) para el deseo masculino. Así, en la novela, Quiroga considera que Ada debe complacerlo sexualmente. Sin embargo, ella lo rechaza, por lo cual Quiroga amenaza con abandonarla. El lector identifica, por lo tanto, un personaje que ha asimilado los roles que corresponden a cada género, con lo cual cree que la mujer debe obedecer a su pareja, ya que de este obtendrá protección. No obstante, la protagonista demuestra una vez más insatisfacción hacia las normas de la “feminidad”, pues rechaza la apropiación de su cuerpo. Finalmente, los personajes masculinos de la generación de Ada –como Luis y Quiroga– se manifiestan como personajes contradictorios, pues no rechazan abiertamente la inserción de la mujer en el trabajo o en el espacio público, pero mantienen el esquema de hegemonía masculina, en el cual se sostiene la inequidad entre hombres y mujeres (Whitehead y Barret 2001: 17), que se expresa en la reducción del personaje femenino a objeto de deseo sexual, así como en el rol de madre. Si bien al inicio de este subcapítulo se planteó que Luis y Quiroga son personajes de la generación de Ada que deben ser comparados con ella para analizar los roles de género, el lector debe preguntarse si estas características son exclusivas de los personajes masculinos limeños.

La reducción del cuerpo de la mujer como objeto del deseo sexual del hombre se encuentra también en personajes como el abogado y Franz, a quienes Ada conoce en los Estados

Unidos²⁷, y con los cuales mantiene una relación. En el caso del abogado, este concibe a Ada como un sujeto cargado de sensualidad, cuyo deseo insaciable satisface el apetito sexual del hombre (Said 1979: 188):

No volvería a hacerlo con él. *El hombre había apelado a su condición de sudamericana dos veces: una en el bar, al lamerle el dedo meñique, y otra después, en el auto, cuando los dos estaban a punto de perder la conciencia. Si el abogado pensaba que ella le serviría de estímulo gracias a que se imaginaba hacer el amor con la sirvienta del continente, se quedaría esperándola eternamente, porque no volvería a salir con él, pese a que la noche anterior el placer había sido intenso, como corresponde a situaciones de riesgo* (Mis cursivas. Ollé 1994: 232-233).

El fragmento demuestra la reducción de Ada a objeto sexual no solo por ser mujer, sino también por ser latinoamericana. Y si bien la protagonista acepta el placer que sintió con el abogado en su último encuentro sexual, rechaza el estereotipo de mujer sumisa cuyo deseo es insaciable. De esta manera, el origen étnico será fundamental para comprender la inequidad en las relaciones, especialmente aquellas que Ada construye en los Estados Unidos. Por otro lado, la relación con Franz carece de la inequidad presente en las anteriores relaciones que mantuvo Ada con otros hombres. Incluso, Franz posee una performance de la sexualidad que se considera transgresora, ya que propone a Ada un trío (Ollé 1994: 272). Sin embargo, él se inscribe nuevamente en el discurso de poder, ya que, en su condición de hombre “blanco” y de origen europeo, se sitúa en una posición privilegiada frente a otros grupos, como los afrodescendientes. En una escena que transcurre en Nueva York, Franz margina a Jean, un amigo que Ada conoce en Nueva Jersey:

- Estuviste a punto de comprometernos por ese negro, Ada –protestó nervioso.
 - ¿Comprometernos por ese negro? Era un amigo que estaba en problemas y, ¿sólo se te ocurre decir eso? Hace un rato te alteraste por una cruz nazi. Ahora pareces tan indiferente como esa chica.
- Se soltó de su brazo y caminó con prisa. Franz no la siguió (Ollé 1994: 274).

²⁷ Como se analizó en el primer capítulo de la presente tesis, la intención de la novela es difuminar y cuestionar las fronteras geográficas, por lo cual, la reducción del cuerpo femenino a objeto de deseo del varón no es un problema exclusivo de Lima, sino también de los Estados Unidos. Sin embargo, en este país se suma el origen étnico como base para la dominación en la pareja y entre personas.

El comentario de Franz refleja la exclusión social y económica que padecen los afrodescendientes, la cual tiene consecuencias en su salud física y emocional (Majors 2001: 210). Si bien Ada no enfrentó directamente a sus anteriores parejas, encarará por primera vez las normas con Franz. Con ello, se percibe un crecimiento en la protagonista, quien expresa su insatisfacción y cuestiona el modelo de inequidad sobre el cual se construyen las relaciones en *Las dos caras del deseo*. Sin embargo, esto no agrada a los personajes masculinos, quienes son representados por Franz, ya que él no vuelve a comunicarse con Ada luego del incidente. Finalmente, el lector identifica que la inequidad en la constitución de la pareja no se reduce a un espacio geográfico; por el contrario, es un problema inherente en la construcción del género. No obstante, llama la atención que la novela no reduzca la inequidad de la pareja en las relaciones heterosexuales, sino que extiende este problema a la relación entre Martha y Eiko. Ellas, quienes aparentemente se han librado de la heterosexualidad obligatoria, siguen insertas en el discurso.

Si bien Martha es un personaje que evidencia claramente su atracción por las mujeres, *Las dos caras del deseo* demostrará que no basta un deseo que escapa de la norma para cuestionar el discurso hegemónico. Ella, que pertenece a la generación de Ada y apoya al igual que Luis y Quiroga la “idea de progreso”, se ha apropiado de algunas características de la masculinidad con la finalidad de escalar en la Universidad y la Academia, lugares relacionados a lo masculino por su naturaleza intelectual y el uso de un pensamiento racional (Fuller 1998: 84). Por esta razón, el lector percibe a un personaje competitivo y con ansias de poder que, avanzada la novela, se convierte en un ser despótico y con temor de perder el poder que le brinda el rectorado: “Ahora sí [...], nadie se atreverá a pasar sobre mi autoridad. Si es posible lo desenmascararé e impugnaré su título de doctor” (Ollé 1994: 104). Si bien Martha representa un personaje femenino con éxito intelectual y económico²⁸, ello no significa que realice una apropiación de la masculinidad de manera crítica, razón por la cual establece relaciones que se basan en el sometimiento y la inequidad²⁹. Ejemplo de ello sería su relación con Eiko. Si bien esta parece transgresora, ya que es “homosexual” y no “heterosexual”, e

²⁸ Se podría considerar a Luis como su contraparte masculina.

²⁹ Características que la presente tesis también ha descubierto en la relación que mantiene Ada con Luis y con Quiroga.

intergeneracional y no entre miembros de una misma generación (Rubin 1993: 13), la relación entre Eiko y Martha se basa en la sumisión de la primera hacia la segunda, así como en el ejercicio de la violencia.

Siguiendo los roles de género tradicionales, Martha asume el tutelaje de su pareja y se atribuye el rol de proveedor, por lo cual espera que Eiko se someta a ella:

Pensé que esa muchacha era diferente [...] si yo me hacía cargo de su educación [...] ¿Te parece justo que pague sus clases de francés, le dé de comer casi todo el mes, la proteja en mi casa, además de prometerle la publicación de su libro, y ella sea incapaz de alcanzarme un vaso con agua? (Ollé 1994: 69).

El dinero, los objetos de valor y los cargos de poder que posee Martha serán “emblemas de poder” a través de los cuales evitará el rechazo amoroso, y encandilará y dominará a su pareja (Alizade 2007: 35). Si bien estos aseguran la dependencia de Eiko hacia Martha –pues es la segunda quien se asegura de la supervivencia de la primera, paga por sus estudios y le brinda contactos para la publicación de su poemario–, no son garantía de sometimiento absoluto y demuestran, por el contrario, una obediencia por conveniencia. De esta forma, la relación entre Martha y Eiko sería una imitación de la inequidad que existe en las relaciones heterosexuales, lo cual desmentiría a Wittig, quien señalaría que el lesbianismo no caería en el sistema de opresión y dominación porque se sitúa fuera de la heterosexualidad y de las categorías del sexo (Wittig 2001: 53; citado en Preciado 2005: 118). Con ello, la novela demuestra que toda relación interpersonal se basa en la inequidad, ya que los sujetos han asimilado las normas y no cuestionan los modelos que se les impone. Butler hará un comentario semejante sobre la obra de Wittig, ya que señala que las relaciones de poder están presentes tanto en las relaciones heterosexuales como en las homosexuales, por lo cual proponer el lesbianismo como una sexualidad libre de las construcciones heterosexuales es una utopía (2007: 92). *Las dos caras del deseo* refleja esto, ya que Martha exige en Eiko una “carencia del yo” típica de las relaciones heterosexuales, donde se produce una vacuidad a nivel psicológico en la mujer (Gilbert y Gubar 1998: 36), con lo cual se reduce su campo de acción y la pareja toma decisiones por ella:

- Comprendo, ella es la que orienta tus gustos.

- No tanto como eso, pero tiene buen gusto [...]. Martha sabría qué responderte
 - ¿Y tú? ¿Por qué no respondes tú?
- Eiko sonrió avergonzada
- [...] Martha dice... te vas a burlar de mí.
 - ¿Siempre hablas de Martha?
 - Ella es muy inteligente; además, me conoce bien (Ollé 1994: 37).

El lector identifica en el siguiente pasaje una naturalización de la dominación a partir de la autodepreciación o autodenigración sistemática por parte de la persona dominada (Bourdieu 2000: 50), ya que Eiko enaltece los logros y la capacidad intelectual de Martha, mientras se desestima a sí misma. Con ello, se daría entre Martha y Eiko una “relación de fusión”, en la cual se establece un vínculo de dependencia y pérdida de la identidad, lo cual amenaza la salud mental de los integrantes de esta relación (Viñuales 2000: 141) y desencadenaría en violencia:

[...] Eiko le contó que esa noche, en un arranque de cólera, había arañado el muslo de Martha con la afeitadora [...] Quizás la actitud tiránica de Martha en querer impedir que Eiko se reuniera con amigas de su edad había exaltado a la muchacha hasta el punto de cortarle el muslo con la afeitadora. No sabía por qué, pero ese hecho despertó su simpatía por la joven y en cierto modo se sintió de su lado (Ollé 1994: 34-35).

Ada, quien naturalizó la violencia de la ciudad y está insatisfecha con el modelo de inequidad sobre el cual se construyen las relaciones de pareja, siente simpatía por Eiko y defiende sus acciones. Sin embargo, esta forma de rebelarse contra el dominador solo perpetúa la inequidad y la violencia inherente en la construcción de la pareja, ya que admite la agresión del oprimido hacia el opresor, pero no incentiva que el oprimido cuestione ni luche contra este modelo, al mismo tiempo que tampoco incentiva un cambio en la conducta del opresor. Por lo tanto, Martha es un personaje que expresa abiertamente su deseo hacia otras mujeres y que posee una virilidad agresiva (Ollé 1994: 216) que le permitirán escalar económica e intelectualmente. No obstante, esta característica repercutirá en sus relaciones, ya que se construirán sobre la base de la desigualdad, y desencadenará en la violencia física y psicológica entre los miembros de la relación.

Si bien Ada critica la agresividad de Martha y su posesividad, paradójicamente corre el riesgo de crear con Eiko una relación basada en la inequidad, ya que la protagonista idealiza su juventud y belleza, ante la cual se doblega. Con esto, la novela demostraría que la inequidad no solo se basa en los roles de producción, sino también en la idealización de la pareja:

- Hazlo, hazlo, amor – musitó Eiko
Una *ridícula vergüenza* en plena embriaguez *la aturdió*. Eiko la estaba mirando con los ojos de goce. *Ella encorvada, doblegado por lo años, tuvo miedo*.
- No puedo quedarme, no puedo – exclamó
[...] La culpa era suya. ¿Por qué se había resistido a Eiko? Ella era la que se *autobloqueaba*, impidiendo que algo importante le sucediera (Mis cursivas. Ollé 1994: 92-93).

De esta manera, la idealización en *Las dos caras del deseo* implica en la protagonista un desprecio hacia su propio cuerpo, el cual percibe que es defectuoso dentro de un sistema que promueve la producción y reproducción, y sitúa como un ideal los cuerpos jóvenes, bellos y sanos. Asimismo, el narrador, focalizado en Ada, retrata el placer sexual de Eiko, pero oculta el de la protagonista, de la cual el lector solo conoce su vergüenza. Este rechazo hacia el cuerpo “envejecido” y la negación del placer se basan en un “complejo moda-belleza”, en el cual Ada siente una profunda ansiedad sobre su cuerpo y un fuerte sentimiento de indignidad corporal (Bourdieu 2000: 89) producto de la asimilación de la feminidad. Ya que este discurso forma parte de su inconsciente, no podrá explorar su sexualidad, por lo cual la novela presenta al lector el cuerpo de la protagonista como prisión de pensamientos y sentimientos³⁰. Esta represión que Ada ejerce sobre sí misma se confirma en una escena crucial de la novela, donde Eiko recuerda la relación que Ada y Martha tuvieron:

- [...] Le vino a la memoria cierta vez que entraron a un edificio viejo. Las oficinas estaban cerradas a esa hora y no había nadie en los pasillos. Martha le pidió entonces que le diera un beso y Ada se resistió al principio, luego las dos se abrazaron en la puerta de una de esas oficinas. Martha se había echado una colonia grasosa en el pelo.
- *Éramos buenas amigas* –musitó.
- *Martha dice que tú y ella... en fin... fueron algo más que amigas íntimas, ¿es verdad?*

³⁰ Paralelo que se puede trazar en la relación entre Lima y Ada –explorada en el primer capítulo–, donde el primero es “espacio carcelario” para la segunda.

Ada sintió una ola de calor en las mejillas [...] no tenía sentido hurgar en el pasado. A ella le molestaba recordar algunas escenas que ya no parecían formar parte de su vida, sino del pasado de otra mujer, *una Ada impulsiva, un poco ridícula* (Mis cursivas. Ollé 1994: 58-59).

El triángulo amoroso entre Martha, Eiko y Ada trae a la luz la asimilación del discurso por parte de la protagonista, ya que no solo siente vergüenza hacia su cuerpo, sino también hacia el deseo que siente hacia otras mujeres. Y Ada, consciente de que este deseo va en contra de la heterosexualidad obligatoria, sitúa el lesbianismo dentro de la esfera de lo impensable y lo innombrable (Butler 1993: 312), por lo cual suprime el recuerdo de la relación que tuvo con Martha y no lo acepta en su conversación con Eiko. Asimismo, el “cuerpo alienado” de Ada, el cual está cargado de malestar, timidez y vergüenza (Bourdieu 2000: 85), aporta en el rechazo de la protagonista hacia la fluctuación de su deseo y la negación de una sexualidad no normativa en su juventud. Además, para evitar que Eiko y el lector la identifiquen como “lesbiana”, Ada utilizará “estrategias justificativas”, las cuales, según Bunk y Van Driel, son estrategias utilizadas por las mujeres antes de aceptar sus sentimientos y el deseo que sienten por otra mujer, con lo cual se refieren a su amante como una “persona especial” (citado en Viñuales 2000: 55). De esta forma, Ada enfatiza la amistad cercana que tenía con Martha, con lo cual silencia, por vergüenza, el deseo erótico entre mujeres.

Tras un proceso de aprendizaje que comienza en Lima y se prolonga en los Estados Unidos, Ada será consciente de las normas de la feminidad que asimiló, así como la lógica de producción y reproducción sobre la cual se asienta el discurso de poder y las relaciones interpersonales. En su relación con amigos y familiares comprenderá que no basta con huir de Lima, ni tener una relación con otra mujer, ni obtener éxito económico e intelectual para obtener la libertad. Por el contrario, es necesario cuestionar y transgredir las bases de la sociedad para luchar contra la inequidad. Será en ese momento donde encontrará en María Cristina una relación encaminada a la liberación de Ada. Esta relación no solo naturalizará el cuerpo envejecido de ambas: “María Cristina se desnudó en medio de la sala. Su cuerpo delgado, casi huesudo, era más bien blando y fofo, contrariamente a lo que había pensado. Qué diferencia con Eiko” (Ollé 1994: 149-150). También ayudará al redescubrimiento de la sexualidad de la protagonista: “Esa noche tuvo la certeza de que su jaula había quedado atrás”

(Ollé 1994: 277). De esta manera, Ada transgrede la heterosexualidad obligatoria y explora la fluctuación de su deseo.

En conclusión, el discurso de poder es el éxtimo que moldea el inconsciente de los personajes de *Las dos caras del deseo*. Este designa roles de género según el sexo, y promoverá la inequidad en las relaciones de pareja y las relaciones interpersonales. Cada una de las tres generaciones que presenta la novela tiene una aproximación diferente a estos roles. La primera generación, en la cual se encuentran Evangelina y la mamá de Ada, enfatiza el rol materno de la protagonista. Ellas interiorizaron las normas tradicionales de género, en las cuales la mujer se somete al tutelaje del varón y depende económicamente de él. La segunda generación, en la cual se encuentran Ada, Luis, Martha y Quiroga, se caracteriza por la “idea de progreso”, a través de la cual hombres y mujeres se insertan en la esfera laboral. Sin embargo, hay una continuidad con la generación anterior, ya que se mantiene la inequidad en las relaciones interpersonales y las características de la “feminidad” serán rechazadas frente a la “masculinidad” que ostentan Luis, Quiroga y Martha. Por otra parte, la generación de Eiko representa una ruptura frente a las anteriores generaciones, ya que hace ejercicio de una sexualidad libre, pero se reinserta en el discurso de poder, al no cuestionar las relaciones basadas en la inequidad y no deja de estar sujeta al tutelaje de la generación anterior. Finalmente, los personajes que Ada conoce en los Estados Unidos repiten el esquema de desigualdad presentes en Lima. Casos emblemáticos son los del abogado y Franz. Sin embargo, María Cristina sería la excepción, ya que comparte la edad de Ada y la ayuda a transgredir el discurso de poder, con lo cual obtendrá la libertad que buscaba al inicio de la novela.

Conclusiones

La presente tesis analizó dos novelas peruanas de los años noventa: *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo*. Ambas presentan personajes que escapan de la norma, pero que, en ocasiones, caen en contradicciones. Esto se debe a que han asimilado el discurso hegemónico, el cual desea perpetuar el poder de un grupo privilegiado y asegurar la cadena de producción a través de la reproducción y de políticas de salud. Para ello, propondrá una correlación “natural” entre sexo, género y deseo, y garantizará mejorar la calidad de vida de la población a través de las normas de higiene y asepsia. En este contexto, son pocos los personajes que realizan una reterritorialización del cuerpo, y que cuestionan y transgreden el discurso. No obstante, las novelas demuestran que no hay una forma homogénea de construir a los personajes *queer*: personajes como Antonio, la Madre, Martha y Eiko entrarán en contradicciones; mientras que Ada y la Pianista lograrán liberarse de las normas asimiladas. Sin embargo, el final de cada una será distinto: la Pianista es castigada por su transgresión, encerrada en el sanatorio y eliminada de la narración hasta el final de la novela; por otro lado, tras el exilio, Ada logrará liberarse de los lazos de sumisión y de las normas de la feminidad, con lo cual podrá vivir plenamente su sexualidad.

En el primer capítulo se exploraron las características que hacen de *Efecto invernadero* y *Las dos caras del deseo* narrativas *queer*. A través de la teoría *queer*, y de Deleuze y Guattari se propuso que ambas novelas no solo cuestionan las fronteras geográficas, sino también los límites del cuerpo, el cual, al igual que las ciudades, puede expandir sus límites y realizar una conexión con las otras personas a través de los objetos e infraestructuras que lo rodean. De esta manera, el sujeto *queer* realiza una reterritorialización del cuerpo y del espacio geográfico que le permitirá cuestionar el discurso hegemónico.

En el primer subcapítulo, junto con las teorías ya expuestas, se utilizó el concepto de lo “abyecto” para proponer que en *Efecto invernadero* hay cuerpos que son rechazados por no ser “productivos”. En esta categoría, entran Antonio y la Pianista, ya que el cuerpo del primero tiene una enfermedad mortal y la segunda siente atracción por una mujer –en lugar de un hombre, con quien puede reproducirse–. Ellos realizan una reterritorialización de sus

cuerpos. En el caso de Antonio, esto se produce cuando decide fallecer en el hogar en lugar del hospital, y en la Pianista cuando expresa en la esfera pública su atracción hacia la Amiga. Sin embargo, esta reterritorialización genera rechazo en sus amigos y familiares. Asimismo, los personajes establecen una conexión con los objetos: por ejemplo, el cuerpo muerto de Antonio se mimetiza con los objetos de la casa de la Bajada; el diván representa un espacio donde la Madre expresa un deseo no normativo; y las esculturas de la Bajada representan la atracción que siente la Pianista hacia otras mujeres, y es un nexo con la Amiga, quien también siente fascinación por dichas figuras. Si bien la Amiga no comprende la reterritorialización que realiza Antonio y rechaza la atracción que genera en la Pianista, su cuerpo se convierte en abyecto tras el aborto y la infertilidad, por lo cual tendrá el potencial de ser un sujeto *queer*.

En el segundo subcapítulo, se analizó *Las dos caras del deseo* y se utilizó la “idea del progreso”, concepto desarrollado por Gonzalo Portocarrero, para comprender la fluctuación socioeconómica de la protagonista a través de su recorrido por la ciudad de Lima. Asimismo, se estableció la ciudad de Lima como un espacio carcelario cuya violencia y pobreza provoca en sus habitantes una furia y disconformidad que no pueden expresar, por lo cual plasman sus sentimientos en la ciudad. Por esta interconexión, Lima es representada como una ciudad caótica a medida que la protagonista se acerca a los distritos con mayor densidad poblacional. La segunda parte de la novela pone en duda las fronteras geográficas, ya que Lima y los Estados Unidos excluyen a un grupo de su población, lo cual genera una desigualdad no solo a nivel económico, sino también crea una brecha de género y un rechazo hacia la homosexualidad. Gracias a esto, Ada aprenderá que sólo a través de una reterritorialización de su cuerpo podrá encontrar la libertad.

Por otra parte, en el segundo capítulo se exploró la asimilación de los roles de género por parte de los personajes de *Las dos caras del deseo* y *Efecto invernadero*. Para ello se utilizó la teoría psicoanalítica y la teoría de género, con los cuales se planteó que el inconsciente es un éxtimo formado por elementos externos. En este contexto, el sexo será el elemento a través del cual se asignará un género cuyas normas serán interiorizadas. Esta identificación generará una estabilidad en el sujeto. Sin embargo, las novelas mostrarán el proceso por el cual los

personajes femeninos *queer* cuestionan y transgreden dichas normas, las cuales les exigen cumplir el rol de madres y esposas, así como preservar la pureza y el recato, estando su sexualidad al servicio de la reproducción. Sin embargo, no todos los personajes femeninos *queer* podrán liberarse de la norma, ya que o su asimilación provoca en ellos culpa, como en el caso de la Madre, o su transgresión es causa de castigo, como en el caso de la Pianista. Será Ada quien podrá reterritorializar su cuerpo a través del cuestionamiento de las normas de género, con lo cual podrá vivir sin ataduras.

En el primer subcapítulo, se analizó *Efecto invernadero* a través de las teorías ya expuestas, y se plantea que los personajes poseen una sexualidad fuera de la norma. Sin embargo, no todos podrán liberarse de los roles de género. En el caso de Antonio, personaje masculino *queer* que se creía que transgredía la norma, vuelve a insertarse en ella al reconstruir a su Madre durante la concepción a partir de las imágenes de la “mujer ángel” y “mujer monstruo”. Asimismo, sancionará el traslado de la atracción que siente la Pianista hacia la Amiga en la esfera pública, ya que esto atenta contra el recato. El Amante y la Amiga demuestran una asimilación del discurso cuando rechazan y castigan la atracción de una mujer por otra. Si bien se propone inicialmente a la Madre como un personaje femenino *queer*, esto tendrá un límite, ya que realiza una represión sobre ella misma porque ha asimilado las normas de la feminidad. De ser estas normas transgredidas, sería castigada como la Pianista, quien es encerrada en un sanatorio porque cuestiona los mandatos de pureza y demuestra en el espacio público su afecto por la Amiga. Por esta razón, se propone a la Pianista como un personaje tan transgresor como Antonio y que demuestra el fracaso de este personaje masculino *queer*.

En el segundo subcapítulo, se analiza la asimilación de las normas de feminidad y masculinidad por parte de los personajes de *Las dos caras del deseo*. Se identificó que Evangelina y la mamá de Ada fungen de figuras maternas, y le sugieren a la protagonista que el matrimonio es una solución ante la posibilidad del descenso social y económico. Por otra parte, Luis y Quiroga someten el cuerpo de la mujer a la satisfacción sexual del varón y a la maternidad. Sin embargo, la novela también presenta personajes cuya sexualidad sale de la norma: Martha y Eiko. Si bien ellas entablan una relación, esta se construirá sobre la base de una imitación de la heterosexualidad, ya que cada una asume un rol masculino y otro

femenino. Al pertenecer Ada y Martha a la misma generación, y teniendo ambas como objeto de deseo a Eiko, Ada correría el riesgo de repetir el modelo de Martha y entablar una relación basada en el sometimiento. Será por ello que, en el extranjero, tras realizar una reterritorialización en el espacio geográfico, encuentra un lugar donde entablar una nueva relación con su cuerpo y con las demás personas, razón por la cual se liberará de las normas de género y encontrará en María Cristina una relación basada en la igualdad.



BIBLIOGRAFÍA

s/a.

1994 “Las dos caras del deseo”. *El Comercio*, 18 diciembre 1994, p. 19.

s/a.

1995 “Lecturas y escrituras: Narrativa”. *El Mundo*, 31 diciembre 1995, p. 6D.

s/a.

1998 “La literatura femenina tema de En el Umbral del Milenio. La fuerza de las narradoras”. *Expreso*, 18 abril 1998, p. 33.

Abelove, Henry, Michèle Aina Barale y David M. Halperin.

1993 *The lesbian and gay studies reader*. Nueva York: Routledge.

Ahmed, Sara.

2004 *The cultural politics of emotion*. Nueva York: Routledge.

Alfaro, Jorge.

1995 “Boom de voces femeninas. Tres narradoras”. *Sí*, 18 setiembre 1995, p. 44-45.

Alizade, Miriam.

2007 “Escenarios masculinos vulnerables”. *Revista Psicoanálisis* 5: 25-39.

Andermatt Conley, Verena.

2010 “Thirty Thousand Forms of Love: The Queering of Deleuze and Guattari”. *Deleuze and Queer Theory*. Ed. Chrysanthi Nigianni y Merl Storr. Edinburgh: Edinburgh University Press. 24-36.

Arévalo, Javier.

1995a “Recuento literario del 94. Los que ocuparán un espacio en nuestro recuerdo”. *El Comercio*, 8 enero 1995, p. C2.1995b “Tiempos mejores para el libro en el Perú”. *El Comercio*, 12 febrero 1995, p. C5.

Arévalo Van Oordt, Tulio

1995 “Entre la muerte y la belleza”. *Oiga*, 2 enero 1995, pp. 54.

Barrig, Maruja.

1979 *Cinturón de castidad: la mujer de clase media en el Perú*. Lima: Mosca Azul.

Batalla, Carlos Z.

1995a “Carmen Ollé y su primera novela. Lo ambiguo me interesa”. *La República*, 29 enero 1995, p. 25-26.1995b “El camino del deseo”. *La República*, 29 enero 1995, p. 26.

Bellatin, Mario.

2005 “Efecto Invernadero”. *Obra reunida*. México: Santillana Ediciones Generales. 56-82.

Biblia de Jerusalén.

1999 *Nueva Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée.

Braunstein, Néstor A.

1987 *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México D.F.: Siglo XXI.

2001a *Ficcionario de psicoanálisis*. México D.F.: Siglo XXI.

2001b *Por el camino de Freud*. México D.F.: Siglo XXI.

2008 *La memoria, la inventora*. México D.F.: Siglo XXI.

Boswell, John.

1980 *Christianity, social tolerance, and homosexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.

Bourdieu, Pierre.

2000 *Dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Butler, Judith.

1993 “Imitation and Gender Insubordination”. *The lesbian and gay studies reader*. Ed. Henry Abelove, Michèle Aina Barale y David M. Halperin. Nueva York: Routledge. 307-320.

2002 *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

2005 *Giving an Account of Oneself*. Nueva York: Fordham University Press.

2007 *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Catalá Carrasco, Jorge L.

2009 “La alteridad sexual en *Las dos caras del deseo* (1994) de Carmen Ollé”. *Chasqui. Revista de Literatura latinoamericana* 38.1: 57-71.

Caycho Rodríguez, Tomás.

2010 “Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en adolescentes limeños”. *Revista de psicología* 12: 81-101.

Chirinos, Eduardo.

1998 *La morada del silencio. Una reflexión sobre el silencio en la poesía de las obras de Emilio Adolfo Westphalen, Gonzalo Rojas, Olga Orozco, Javier Sologuren, Jorge Eduardo Eielson y Alejandra Pizarnik*. México D.F.: Fondo de cultura económica.

Colebrook, Claire.

2010 “On the Very Possibility of Queer Theory”. *Deleuze and Queer Theory*. Ed. Chrysanthi Nigianni y Merl Storr. Edinburgh: Edinburgh University Press. 11-23.

Connell, R.W.

2001 “The Social Organization of Masculinity”. *The Masculinities Reader*. Ed. Stephen M. Whitehead y Frank J. Barrett. Cambridge: Polity. 30-50.

Córdoba García, David.

2005 “Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad”. *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Ed. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. Madrid: Editorial EGALES. 21-66.

Cuba, Lucero.

2012 *Entre orgullos y resistencias. Una aproximación al movimiento LGTB en el Perú*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global.

D’Angelo, Rinty, Eduardo Carbajal y Alberto Marchill.

2005 *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari.

1978 *Kafka. Por una literatura menor*. México D.F.: Ediciones Era.

2002 *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Trad. José Vásquez Pérez. Valencia: Pre-Textos.

Dio Bleichmar, Emilce.

1989 *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. México D.F.: Fontamara.

Elmore, Peter.

2015 *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Esparza, Cecilia.

2008 “Peruanos en el mundo. Narrativas sobre internacional en la literatura reciente”. *Inti: Revista de literatura hispánica* 1.67: 173-184.

Evans, Dylan.

2007 *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

Foster, David William.

1991 *Gay and lesbian themes in Latin American writing*. Austin: University of Texas Press.

Foucault, Michel.

2008 *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Fuller, Norma.

1997 *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1998 *Dilemas de la feminidad: mujeres de la clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gilbert, Sandra y Susan Gubar.

1998 *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Ediciones Cátedra.

González Vigil, Ricardo.

1995a “Acontecimientos literarios de 1994”. *El Comercio*, 6 enero 1995, p. A3.

1995b “¿Boom de la novela peruana?”. *El Dominical*, 2 abril 1995, p. 16.

Gudiño Bessone, Pablo.

2011 “¡Dios está con nosotras! La disputa simbólica por la sexualidad y la reproducción en el catolicismo”. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales* 7/8: s/p.

Gutiérrez, César.

1995 “Vida, pasión y obra de cuatro escritores”. *Somos*, 28 enero 1995, p. 26-28.

Halberstam, Judith.

2005 *In a Queer Time and Place. Transgender Bodies, Subcultural Lives*. Nueva York: New York University Press.

Herner, María Teresa.

2009 “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”. *Huellas* 13: 158-171.

Holland, Eugene W.

1991 “Deterritorializing ‘Deterritorialization’: From the ‘Anti-Oedipus’ to ‘A Thousand Plateaus’”. *SubStance* 20.3: 55-65.

2012 “Deleuze and psychoanalysis”. En *The Cambridge Companion to Deleuze*. Ed. Daniel W. Smith y Henry Somers-Hall. Cambridge: Cambridge University Press. 307-336.

Ildfonso, Miguel.

s/f “La postmodernidad en tres novelas de Mario Bellatin”. *MundoAlterno.com*. s/c, s/n, s/p. Consulta: 15 de octubre de 2016.

http://www.mundoalterno.com/decimas/ncolaboracion/miguel_ildfonso4.htm

Ipsos APOYO Opinión y Mercado.

1993 *Perfiles socioeconómicos Lima Metropolitana*. Lima: Apoyo Opinión y Mercado.

Kirsch, Max H.

2000 *Queer theory and social change*. Londres: Routledge.

Kosofsky Sedgwick, Eve.

1993 “Epistemology of the Closet”. *The lesbian and gay studies reader*. Ed. Henry Abelove, Michèle Aina Barale y David M. Halperin. Nueva York: Routledge. 45-61.

Lauretis, Teresa de.

1987 *Technologies of gender*. Bloomington: Indiana University Press.

1993 “Sexual Indifference and Lesbian Representation”. *The lesbian and gay studies reader*. Ed. Henry Abelove, Michèle Aina Barale y David M. Halperin. Nueva York: Routledge. 141-158.

López, Rosana.

1994 “No me interesa el juego verbal”. *Oiga*, 1 agosto 1994, pp. 55-56.

López C., Rosana.

1995 “Buceando en la intimidad”. *Oiga*, 2 enero 1995, pp. 54-55.

López de Romaña, Flavia.

1994 “De cuerpo y alma”. *El Mundo*, 15-16 octubre 1994, pp. 4D.

Mafe.

2001 “Bellatin en el sillón”. *Caretas*, 19 julio 2001, pp. 86-87.

Majors, Richard

2001 “Cool Pose: Black Masculinity and Sports”. *The Masculinities Reader*. Ed. Stephen M. Whitehead y Frank J. Barrett. Cambridge: Polity. 209-217.

Medina, Hernán.

1996 “La desapasionada pasión de Mario Bellatin”. *Vórtice* 3, pp. 29-37.

Miller, Jacques-Alain.

2010a “Más interior que lo más íntimo”. *Página 12*. s/c, 8 de abril de 2010. Consulta: 24 de noviembre de 2016.

www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/subnotas/143452-46125-2010-04-08.html?hc_location=ufi

2010b *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.

Minardi, Giovanna.

1999 “La narrativa femenina en el Perú del siglo XX”. *La casa de cartón de Oxy* 2.17: 48-55.

Ollé, Carmen.

1994 *Las dos caras del deseo*. Lima: Peisa.

2014 *Noches de adrenalina*. Lima: Peisa.

Paredes Morales, Judith.

2013 *Sucesos de escritura. Cuerpo y representación homoerótica en la narrativa de Mario Bellatin. Los casos de Efecto Invernadero y Salón de Belleza*. Lima: Editorial Paradiso.

Parisi, Luciana.

2010 “The Adventures of Sex”. *Deleuze and Queer Theory*. Ed. Chrysanthi Nigianni y Merl Storr. Edinburgh: Edinburgh University Press. 72-91

Patton, Paul.

2012 “Deleuze’s political philosophy”. En *The Cambridge Companion to Deleuze*. Ed. Daniel W. Smith y Henry Somers-Hall. Cambridge: Cambridge University Press. 199-219.

Portocarrero, Gonzalo.

2004 *Rostros criollos del mal: cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Preciado, Beatriz.

2005 “Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo queer a partir de *El pensamiento heterosexual*”. *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Ed. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. Madrid: Editorial EGALES. 111-131.

2009 “Queer. La historia de una palabra”. *Parole de Queer* 1: 14-17.

2011 *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Editorial Anagrama.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE)

2014 *Diccionario de la lengua Española*. Vigésimotercera edición. Madrid: Espasa. Consulta: 20 de noviembre de 2016.

<http://dle.rae.es/?id=5blpfft>

Reeser, Todd W.

2010 *Masculinities in Theory. An introduction*. West Sussex: Wiley-Blackwell.

Reisz, Susana.

1996 *Voces sexuadas. Género y poesía en Hispanoamérica*. Barcelona: Asociación española de estudios literarios.

1999 “De mujer a mujer. Fragmentos de un discurso amoroso gincéntrico”. *Huesohúmero* 34: 55-73.

1998 “¿Transgresión o negociación?: gays y lesbianas en la narrativa peruana reciente”. *Arrabal* 1: 47-52.

Ruiz Bravo, Patricia.

2000 “Desde el margen. Representaciones de la masculinidad en la narrativa joven en el Perú”. *La ventana* 12: 244-271.

Rubin, Gayle S.

1993 “Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality”. *The lesbian and gay studies reader*. Ed. Henry Abelove, Michèle Aina Barale y David M. Halperin. Nueva York: Routledge. 3-44.

Said, Edward W.

1979 *Orientalism*. Nueva York: Vintage.

Schérer, René.

2012 *Miradas sobre Deleuze*. Trad. de Sebastián Puente. Buenos Aires: Cactus.

Shildrick, Margrit.

2010 “Prosthetic Performativity: Deleuzian Connections and Queer Corporalities”. *Deleuze and Queer Theory*. Ed. Chrysanthi Nigianni y Merl Storr. Edinburgh: Edinburgh University Press. 116-133.

Silva Santisteban, Rocío.

1992 “Mario Bellatin. Detesto a los escritores morales”. *Somos*, 5 diciembre 1992, p. 17-19.

Stavrakakis, Yannis.

2007 *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Stiegler, Bernard.

1993 “Developing Deterritorialization”. *ANY: Architecture New York* 3: 18-23.

Tisnado, Carmen

2010 “Los múltiples rostros de ‘Las dos caras del deseo’”. *Letras Femeninas* 36: 235-254.

Torres Rodríguez, Marta Valentina.

2011 “Territorialización del cuerpo: el cuerpo como un espacio de lucha”. *Revista Geográfica de América Central* s/n: 1-11.

Tuhkanen, Mikko

2010 “Queer Hybridity”. *Deleuze and Queer Theory*. Ed. Chrysanthi Nigianni y Merl Storr. Edinburgh: Edinburgh University Press. 92-114.

Velázquez Castro, Marcel.

2006 “Cinco jaulas en busca de un pájaro. Novela peruana contemporánea (1970-2000)”. *El dominical*, 5 noviembre 2006, p. 8-9.

Vidal, Luis Fernando.

1993 “Carmen Ollé y ese oscuro cuerpo del deseo”. *Dédalo. Revista de lingüística y literatura* 1: 36-38.

Viñuales, Olga.

2000 *Identidades lésbicas*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

2002 *Lesbofobia*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Visdómine-Lozano, Carmelo y Carmen Luciano.

2006 “Locus de control y autorregulación conceptual: revisiones conceptual y experimental”. *International Journal of Clinical and Health Psychology* 6.3: 729-751.

Wittig, Monique.

2001 *La Pensée straight*. Paris: Balland.

Whitehead, Stephen M. y Frank J. Barrett.

2001 “The Sociology of Masculinity”. *The Masculinities Reader*. Ed. Stephen M. Whitehead y Frank J. Barrett. Cambridge: Polity. 1-26.

